



# **FUEGO** **EN EL REMANSO DE** **PAZ**

Aproximaciones a la Memoria Colectiva  
de las Víctimas del Conflicto Armado  
en el Municipio de Titiribí - Antioquia

John Fredy Taborda Flórez



**Conciudadanía**  
para que los derechos sean hechos

# FUEGO EN EL REMANSO DE PAZ

Aproximaciones a la Memoria Colectiva de las Víctimas del  
Conflicto Armado en el Municipio de Titiribí

## Editorial:

Diciembre de 2019  
Antioquia, Colombia.  
ISBN 978-958-56044-7-6

## Una publicación de:



**Conciudadanía**  
para que los derechos sean hechos

Carrera 49 N° 60-50 Medellín-Colombia.  
Teléfono (57 4) 2849546  
comunicaciones@conciudadania.org  
ISBN 978-958-56044-7-6

## Director:

Fernando Valencia Rivera

## Coordinadora Línea de Paz y Reconciliación

Gloria Eugenia Ríos Madrid

## Autor

John Fredy Taborda Flórez

## Equipo Asesor

Fernando Valencia  
Gloria Eugenia Ríos Madrid  
Geiner Alexander Montero Bermúdez

## Fotografía portada

Santiago Andrés Ochoa Marín

## Ilustraciones

Niños y niñas de la Corporación Verde Esperanza – Titiribí

## Corrección de estilo

David Fernando Marín Hincapié

## Diseño

Miguel Alberto Guzmán Domínguez

## Impresión

Litografía Nicolás Aristizabal

El proceso de memoria histórica y la publicación del libro se realizan con el apoyo de la Administración Municipal de Titiribí y la Personería.



Administración Municipal  
2016 - 2019



El contenido de este libro se puede reproducir, de manera parcial o total, sin fines comerciales, siempre y cuando se respete y cite la fuente.

# **FUEGO** **EN EL REMANSO DE** **PAZ**

Conciudadanía recibe apoyo de diferentes organizaciones internacionales para el desarrollo de sus proyectos y planes institucionales.





---

*“En la noche, después del toque de queda, derribaban puertas a culatazos, sacaban a los sospechosos de sus camas y se los llevaban a un viaje sin regreso. Era todavía la búsqueda y el exterminio de los malhechores, asesinos, incendiarios y revoltosos del Decreto Número Cuatro, pero los militares lo negaban a los propios parientes de sus víctimas, que desbordaban la oficina de los comandantes en busca de noticias. ‘Seguro que fue un sueño’, insistían los oficiales. ‘En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz’. Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales”.*

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.



La Administración Municipal, la Personería, Conciudadanía y el autor expresan su agradecimiento a todas las personas que de forma decidida se vincularon a la construcción de este texto, quienes con sus testimonios e información nos ayudaron a entender la magnitud de un conflicto silenciado por décadas. Estas personas nos invitaron a creer que hacer memoria es una posibilidad para sanar las heridas que nos ha dejado esta absurda guerra.

---

# ***¡PARA QUE EL FUEGO DE LA GUERRA SE EXTINGA!***

*"Por más larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes"*

Khalil Gibran

La Administración Municipal de Titiribí, busca a través de estas letras, que en nuestro pueblo nunca más exista un fuego que opaque la idiosincrasia que siempre nos ha caracterizado, ser un "Remanso de Paz". Por eso nos hemos adentrado en la mente y en el corazón de nuestra gente para encontrar sus más profundos recuerdos, con el único fin de evitar el olvido, promover el derecho a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, generando una conciencia que nos permita alivianar los más agudos dolores del alma.

Esta narración, construida de manera colectiva, evidencia nuestro compromiso de navegar hacia un único destino: alcanzar la reivindicación de los derechos de los hombres y mujeres que padecieron el rigor de la guerra en cualquiera de sus formas y construir una sociedad que crea firmemente en que la paz y la reconciliación son las semillas para la transformación de nuestras generaciones futuras. Así, se garantiza en nuestro territorio una convivencia armónica, que nos permita seguir siendo la familia que somos.

Como ente territorial, nuestro compromiso se ha caracterizado por ser incluyente y defender la vida en cada uno de los aspectos que conforman

---

---

nuestro territorio. La mejor manera de contribuir a la reconciliación de nuestra gente es invitando a construir nuestro presente y nuestro futuro, abrazando a quienes un día perdieron la esperanza, a quienes tuvieron miedo, a quienes se marcharon y regresaron, a quienes nunca volvieron, a quienes quieren olvidar esa larga noche de dolor, a quienes creen en la paz, pero también a quienes todavía tienen dudas de que la paz sea el camino.

Es por esto que invitamos a nuestra comunidad para que sigamos trabajando entre todos y todas en la construcción de un Titiribí lleno de vida y esperanza, para que en la mente y en el corazón de todos los hombres y mujeres, de nuestros niños y niñas, habite la reconciliación, el amor y la fuerza necesaria para forjar un nuevo remanso de paz.

Que esta sea la voz de los que no tienen voz y de los que un día callaron por temor a perder la oportunidad de disfrutar su tesoro más grande: ¡Vivir en Titiribí!

Santiago Andrés Ochoa Marín  
Alcalde 2016-2019





# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>9</b>
<b>CONCIUDADANÍA Y SU APUESTA POR LA MEMORIA</b>	<b>11</b>
<b>EL PROCESO METODOLÓGICO DE MEMORIA</b>	<b>14</b>
<b>POR LOS CAMINOS DE LA GUERRA</b> Contexto sociopolítico de una subregión que padeció el conflicto armado.	<b>17</b>
<b>FUEGO EN EL REMANSO DE PAZ</b> Contexto de un municipio que conoció la guerra	<b>29</b>
<b>UN CONFLICTO QUE NOS PISÓ LOS TALONES</b> Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y su paso por Titiribí	<b>42</b>
<b>LOS ESTRAGOS DEL CONFLICTO ARMADO</b> Principales hechos victimizantes ocurridos en el municipio de Titiribí	<b>60</b>
<b>EL RETUMBAR DE LOS FUSILES</b> Causas del conflicto armado en el municipio de Titiribí	<b>76</b>
<b>LA HERENCIA QUE NOS DEJÓ EL CONFLICTO ARMADO</b> Principales impactos del conflicto armado en el municipio de Titiribí	<b>80</b>
<b>UN CONFLICTO ARMADO QUE NOS AFECTA DISTINTO</b> Efectos del conflicto armado en hombres y mujeres	<b>91</b>
<b>TITIRIBÍ, UN NUEVO REMANSO DE PAZ</b> Resignificación del territorio	<b>98</b>
<b>GALERÍA DE IMÁGENES</b> Ilustraciones realizadas en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí	<b>107</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>109</b>
<b>WEBGRAFÍA</b>	<b>110</b>

---





## Este texto es un reconocimiento:

A todos los hombres y mujeres que perdieron a sus seres queridos en medio del fuego inmisericorde que se cruzó en nuestras calles y caminos.

A quienes, por miedo, tuvieron que irse a otros lugares para salvaguardar la vida y dejaron atrás a sus seres queridos, arraigos y pertenencias.

A los que fueron desaparecidos y no han regresado, pero siguen vivos en el recuerdo de sus familias y comunidades quienes no pierden la fe.

A los que padecieron torturas y vejaciones que dañaron su dignidad y su integridad y aun así continúan de pie, defendiendo la vida.

A quienes movidos por el miedo y la desesperanza dejaron de soñar con la alegría y la libertad, con la esperanza de un mundo mejor.

A quienes se dejaron silenciar por el miedo y el ruido azaroso de los fusiles que empuñaron los señores de la guerra.

Pero, sobre todo...

...A todos los hombres y mujeres que no se dejaron doblegar por el ruido ensordecedor de la guerra y siguieron de pie, creyendo que la paz es el camino para sanar las heridas y empezar un tiempo nuevo de brazos abiertos a la Esperanza, la Paz y la Reconciliación.

# PRESENTACIÓN

*“La memoria histórica se refiere a acontecimientos y hechos que adquieren un sentido especial para un país, para una clase o un grupo social, es decir, hechos que generan gran impacto social y que dejan huella en la memoria individual y colectiva de una población”.*

María Laura Idárraga Alzate

La construcción de este libro “Fuego en el Remanso de Paz. Memoria Colectiva de las Víctimas del Conflicto Armado en el Municipio de Titiribí- Antioquia” se da en el marco de un acuerdo de voluntades entre la Administración Municipal, la Personería y la Corporación Conciudadanía, con el fin de dar unos primeros pasos en la construcción de la memoria del conflicto armado que padeció el municipio y dejó a su paso una larga lista de hombres, mujeres y comunidades afectadas.

Hacer memoria no es fácil porque exige devolverse a los hechos, exige mirar hacia atrás para entender las raíces de la guerra, las causas y las consecuencias, es decir, recordar lo que nos hizo sufrir, lo que ha dejado huellas imborrables en el cuerpo y en el alma que, seguramente, hemos querido olvidar. Sin embargo, aunque duela, hacer memoria es necesario para reconocer que juntos tenemos que sanar las heridas. No sólo quienes padecieron de manera directa los golpes de la guerra, sino también, quienes la vieron de lejos, por la televisión, por la ventana o ahora leyendo este texto. Tenemos que sanar las heridas, pero tenemos que hacerlo juntos.

Este trabajo que les presentamos a ustedes recopila y analiza las causas, los hechos victimizantes y los impactos que la guerra ha dejado en los hombres y mujeres habitantes de este territorio, desde que inició en la década de los años 80 y cesó un poco hacia el año 2005. Lo

hemos construido de manera colectiva, a través de conversaciones con víctimas directas e indirectas, personas vivientes del conflicto, pero que no fueron afectadas. Así, lo hicimos a través de entrevistas, leyendo lo que otros han escrito sobre la guerra en el Suroeste, rastreando noticias, confrontando las estadísticas. Pero, sobre todo, lo hemos construido pensando en la necesidad de contarles a las futuras generaciones que aquí sí hubo una guerra dolorosa, absurda y cruel, pero que pese a todo, el camino a seguir es el de la paz y la reconciliación.

Con toda la información recolectada en las conversaciones, entrevistas y rastreos bibliográficos, logramos construir este texto. Sabemos que es incompleto y que, además, es un primer intento por poner en la conversación pública los impactos dejados por el conflicto armado, durante décadas negado, minimizado o silenciado.

Es importante decir que no fue fácil su construcción, que se quedan muchas historias sin contar, que todavía hay en el municipio muchos dolores sin sanar, muchas heridas sin cerrar. Esto se debe a que la comunidad, durante años, ha guardado silencio y se ha negado a reconocer que la guerra hizo estragos entre todos y todas. Se debe, además, a que todavía perduran miedos paralizantes, que adormecen y han hecho que la comunidad permanezca indiferente e incapaz de reaccionar a esa necesidad de reconciliarse y seguir el camino de la construcción de paz.

Finalmente, este libro sobre la memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en el municipio de Titiribí, es un intento por empezar a contar los impactos de la guerra en nuestro territorio. De esta manera, ayudar en la construcción de la verdad exigida por las víctimas, no pretende ser un referente judicial que pueda usarse en procesos realizados por la justicia ordinaria o especial. Su intención y su alcance se limitan a la comprensión de las causas, los actores, los impactos y los efectos que ha generado el conflicto armado en los habitantes del municipio. De esta manera, será un referente de esa historia que se ha silenciado por años, además de que se convierte en un aporte para la no repetición.

# **CONCIUDADANÍA Y SU APUESTA POR LA MEMORIA<sup>1</sup>**

La propuesta de reconstruir, participativamente, la memoria de las comunidades que han sido víctimas del conflicto armado, es una estrategia que Conciudadanía ha venido desarrollando desde hace varios años en diferentes municipios de las subregiones del departamento de Antioquia donde hemos tenido presencia. Esta experiencia no es homogénea, pues se han desarrollado procesos a diferente nivel de profundidad, aplicando metodologías diversas. Así mismo, los logros y aprendizajes también han sido variados.

Nuestra reflexión y acercamiento a la reconstrucción de la memoria parte de considerar a las víctimas como los sujetos principales de este proceso. Reconocemos la memoria como derecho ligado al de la verdad e indudablemente a la justicia, la reparación y las garantías de no repetición.

Consideramos además que reconstruir la memoria contribuye a avanzar en los procesos de reconciliación que se vienen proponiendo en el país y que Conciudadanía, desde hace ya varios años, ha incluido como apuestas en sus planes institucionales. Apuestas dirigidas a promover la reconstrucción de las relaciones rotas en las comunidades, a raíz de los diferentes conflictos que por tantas décadas se han afrontado. Estos conflictos no sólo están relacionados con las acciones violentas entre actores armados, sino también por causas económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales. Reconstruir memoria ayuda a resignificar la identidad, a comprender el origen y la dinámica de los conflictos, a producir cambios culturales en los modos de relacionarnos y de resolver los problemas, privilegiando las acciones no violentas y orientándonos a la no repetición de la barbarie.

---

<sup>1</sup> Este texto introductorio sobre la memoria histórica y el proceso metodológico llevado a cabo es elaborado por Gloria Ríos, Coordinadora del proyecto "Pedagogía social para la Paz y la Reconciliación" en el que se desarrolló este proceso de memoria histórica del conflicto.

El proyecto planteó dentro de sus objetivos la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado, con la intención de hacer público mediante estos procesos participativos el tema de la victimización y sus consecuencias en la sociedad civil, en los territorios, y diferenciadamente en hombres y mujeres; así mismo, se propuso la contribución en la garantía de los derechos de las víctimas y la sensibilización social para la no repetición del conflicto armado.

El proceso de reconstruir los hechos directamente con las víctimas otorga la posibilidad de recrear el pasado y concebir el presente, como una transformación continua en búsqueda de estrategias que fortalezcan los intereses colectivos para construir una visión compartida del futuro.

La memoria de las víctimas se relaciona con las experiencias concretas de los sujetos marcados por acontecimientos pasados que requieren ser visibilizados, con posibilidades de comprensión y de reinterpretación. La capacidad de recordación de un hecho tiene que ver con las significaciones creadas a partir de él. En otros casos, el evento se guarda y sale de manera transformada como síntomas distintos de lo ocurrido. En este sentido, no basta solamente con recordar, sino que es necesario dilucidar lo acontecido para una mejor comprensión de sus causas y sus consecuencias.

La memoria colectiva se refiere a acontecimientos y hechos que adquieren un sentido especial para un país, para una clase o unos grupos sociales; hechos que generan gran impacto social y que dejan una huella en la memoria individual y colectiva de una población (Alzate, 2012).

Sin duda, los procesos de memoria son una construcción social que se encuentra y entreteje en las relaciones establecidas entre los actores y entre estos con lo situacional. Cuando las personas hacen memoria, mediante el discurso, sostienen, reproducen, extienden, engendran, alertan, y transforman sus relaciones. En este proceso, cambia tanto la memoria de cada persona como las relaciones.

También es importante destacar los efectos sanadores de la palabra. Propiciar encuentros en los que se convoca a los miembros de una comunidad a recordar, posibilita, colectivamente, poner en "palabras" imágenes, emociones, significados, dolores y esperanzas. La escucha colectiva produce desahogos, catarsis y resignificación de hechos que generan un efecto emocional—"terapéutico" de desahogo y el consiguiente "descanso". Todo esto genera, además, la solidaridad entre los miembros de una comunidad que les ayuda a reconocer que su pena se parece mucho a la del vecino y que tal vez su dolor no es necesariamente el más grande.

## **EL PROCESO METODOLÓGICO DE MEMORIA**

La propuesta para construir la memoria del conflicto armado en el municipio de Titiribí surge como un acuerdo de voluntades entre la Administración Municipal, la Personería Municipal y Conciudadanía, luego de reconocer la necesidad de intencionar un ejercicio que posibilitara un diálogo permanente con la ciudadanía. Lo anterior para reconocer las causas, los hechos y los impactos generados por el conflicto armado, pero también la resignificación del territorio, a través de la identificación de mecanismos de afrontamiento usados por la ciudadanía afectada, para reconstruir el sentido de vida y hacer una apuesta por la paz y la reconciliación.

Una vez acordada la propuesta para construir la memoria del conflicto armado, se definió la metodología a seguir. Esta consistió en la selección de cinco territorios para desarrollar el proceso: 1 urbano y 4 rurales. Un criterio fundamental para tomar esta decisión consistió en elegir las veredas o corregimientos que hubieran sido impactados fuertemente por el conflicto armado. Esta selección de los territorios, se consultó con la institucionalidad.

En la zona urbana se determinó que el grupo focal estaría constituido por miembros de la Mesa Municipal de Víctimas. En el área rural se seleccionaron las comunidades de Sitioviejo, La Albania, La Meseta y Corcovado. Una vez consolidados los territorios y la propuesta metodológica para realizar los grupos focales en cada territorio, se inició el proceso de convocatoria de las personas. Sin embargo, se presentaron algunas dificultades relacionadas con el miedo generado por el tema y el deseo de no hablar de ese tipo de acontecimientos.

Ante esta dificultad para conformar los grupos focales, se tomó la decisión de no realizarlos y se estableció, de manera conjunta, la posibilidad

de hacerlo a través de entrevistas individuales a víctimas directas e indirectas del conflicto armado. De esta forma, se realizó una selección cuidadosa de perfiles, consultando de manera individual la posibilidad de acceder a dicha entrevista. Esta opción tuvo una mayor acogida y se acordaron, además, algunas condiciones de confidencialidad como una garantía de seguridad.

Durante el proceso se realizaron unas 20 entrevistas individuales, distribuidas entre víctimas directas del conflicto armado, funcionarios públicos y líderes comunitarios. Esto con el fin de garantizar una mirada más amplia, que permitiera identificar con una mayor precisión esas causas, hechos e impactos generados por el conflicto armado.

Además de las entrevistas realizadas hubo un rastreo bibliográfico que permitió identificar algunos elementos, a partir de trabajos de investigación, notas de prensa, sentencias y demás. Con estas fuentes se contrastaron y conectaron los hechos relatados localmente, con las condiciones socioeconómicas y políticas determinadas por el conflicto en la subregión del Suroeste y de manera particular, en el municipio de Titiribí.

Como alternativa a los grupos focales para la recolección de la información, se decidió concertar algunos espacios colectivos para hablar de la importancia de la memoria del conflicto armado y lograr sensibilizar a la población sobre la necesidad de hacerla, como un acercamiento al derecho a la verdad, una forma de reparación simbólica y sobre todo como una medida de no repetición.

Como estrategia de vinculación de los niños y niñas del municipio al proceso de sensibilización sobre la guerra, la paz y la reconciliación, se realizó un taller de memoria pintada con los niños y niñas de la Corporación Verde Esperanza en el corregimiento de Sitioviejo. El taller permitió la construcción de las ilustraciones que acompañan este texto de memoria colectiva de las víctimas.

Es importante destacar que, una vez construido el texto borrador, se revisó con la ayuda de algunos lectores externos. Estos posibilitaron la realización de ajustes para garantizar un texto que recogiera y narrara

de manera más completa y sencilla la memoria del conflicto armado que se vivió en el municipio. Así, se aproximaron respuestas a la pregunta por las causas, los hechos, los actores las afectaciones, los impactos y los mecanismos de afrontamiento que tuvieron las comunidades para reconstruir los territorios y promover la construcción de paz y reconciliación.

Finalmente, el texto "Fuego en el Remanso de Paz. Aproximaciones a la Memoria Colectiva de las Víctimas del Conflicto Armado en el Municipio de Titiribí" es entregado a la comunidad mediante un evento público y simbólico que pone sobre la mesa la necesidad de continuar un dialogo comunitario para acercarnos al derecho a la verdad, la reparación integral y sobre todo, a las garantías de no repetición.

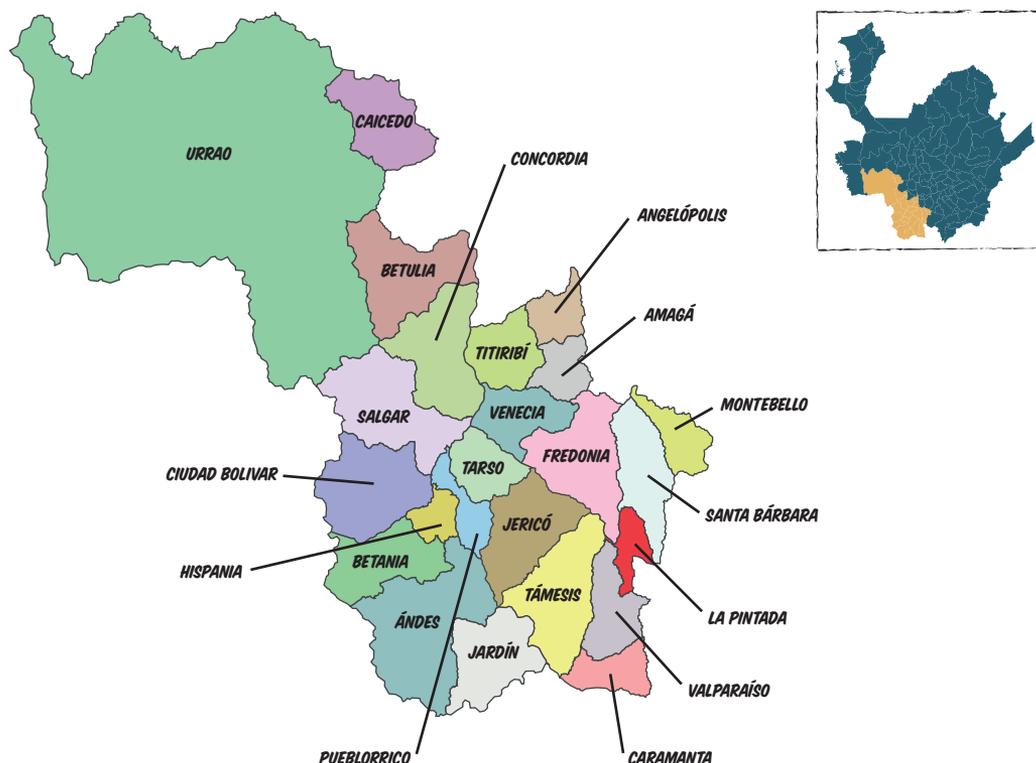


(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

## **POR LOS CAMINOS DE LA GUERRA**

Contexto sociopolítico de una subregión que padeció el conflicto armado.

El Suroeste antioqueño se encuentra localizado entre la vertiente oriental de la cordillera Occidental y la vertiente occidental de la cordillera Central, que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan, al suroccidente del departamento de Antioquia.



Esta tierra de colonizadores paisas comprende una extensa zona de alta montaña, bastante quebrada en muchísimas áreas (destacándose los farallones del Citará y los farallones de La Pintada). Esta zona hoy la transitan los habitantes actuales que mantienen muchas de las tradiciones de sus antepasados. Debido a su topografía, el Suroeste presenta varios de los pisos térmicos del departamento, desde caliente hasta frío.

Sus principales actividades económicas son la caficultura, la minería de carbón, el turismo, la producción de plátano, caña panelera, frutales, frijol, hortalizas, yuca, papa y maíz; así mismo, la ganadería, la industria maderera y el comercio constituyen otros renglones importantes de la economía.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> «Perfil subregional del Suroeste antioqueño». Departamento Administrativo de Planeación. Archivado desde el original el 16 de noviembre de 2019.

El Suroeste de Antioquia cuenta con una población de aproximadamente 377.482 habitantes, según proyecciones del DANE para el año 2017, es decir, representa el 5,7 % de la población total del departamento. Los municipios con el mayor número de habitantes son Andes y Urrao, cada uno con alrededor del 12 % de la población de la subregión; Amagá y Ciudad Bolívar aportan el 7,9 % y el 7,1 %, respectivamente; estos cuatro municipios aportan en conjunto el 40 % de la población. De otro lado, los municipios con la población más baja son Montebello, Caramanta e Hispania, que representan en promedio el 1,4 %.<sup>3</sup>

Se observa que esta subregión, junto con la de Urabá, posee la segunda densidad poblacional más alta del departamento (57 habitantes/km<sup>2</sup>), precedida por la subregión Oriente, que registra 83 habitantes/ km<sup>2</sup>. La densidad poblacional de sus municipios es muy variada, ya que seis de ellos superan los 100 habitantes/km<sup>2</sup>, siendo Amagá el municipio con la más alta (350 habitantes/km mientras que Betania, Valparaíso, Salgar y Urrao registran una densidad inferior a la de toda la subregión). Llama la atención que Urrao, siendo uno de los municipios con mayor número de habitantes, posea la menor densidad (18 habitantes/km<sup>2</sup>).

El 50 % de la población de la subregión se encuentra en las cabeceras municipales, a diferencia del total del perfil socioeconómico de la subregión del Suroeste de Antioquia, en el que la distribución entre las áreas rurales y urbanas está más concentrada en las primeras (78,5 % de la población). No obstante, al analizar la distribución por municipio, el panorama es cambiante, ya que, en 14 de los 23 municipios de la subregión, predomina la población urbana. Se destacan La Pintada, Jericó, Ciudad Bolívar e Hispania, que superan el 60 % de su población residente en cabeceras municipales. En contraste, municipios como Betulia y Montebello tienen una población urbana de alrededor de un tercio del total.

De acuerdo con la última Encuesta de Calidad de Vida realizada por el Departamento Administrativo de Planeación de la Gobernación de Antioquia, para el año 2013 el Suroeste antioqueño registró un Índice de

---

<sup>3</sup> Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia elaborado por Cámara de Comercio 2019. Información tomada de: <https://www.camaramedellin.com.co>

Calidad de Vida (ICV) de 61 puntos para toda su población. Para el área urbana este fue mayor (68 puntos), mientras que para el área rural fue de 55,1 puntos. Estos niveles están por debajo de los registrados por Antioquia y por el Valle de Aburrá (esta es la subregión con los mejores ICV), ya que para el agregado poblacional el departamento registró 67,3 puntos y el Valle de Aburrá 73,4. Lo mismo se observa al comparar las poblaciones rurales y urbanas. Respecto al porcentaje de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI), se encontró que la subregión supera los niveles registrados por todo el departamento y por el Valle de Aburrá. Así, el Suroeste registra el 26,8 % de sus hogares en condición de pobreza, es decir, 9 % más que los hogares pobres de Antioquia (15,1 %) y 23,3 % más que los del Valle de Aburrá (3,5 %).<sup>4</sup>

Ahora bien, por su relevancia económica, su riqueza natural y su geografía, el Suroeste también fue objeto de la guerra. La totalidad de sus municipios padecieron la inclemencia del conflicto armado al dejar víctimas en todo su territorio, una guerra que, de alguna manera, se vivió en silencio por los intereses que la rodearon. Según la Unidad de Atención a las Víctimas, en la subregión del Suroeste, de los casi 400.000 mil habitantes, 134.745 están registrados como víctimas del conflicto armado que se dio entre 1985 y 2016, es decir, cerca del 34% de los habitantes del Suroeste han sido reconocidos como víctimas, según las cifras oficiales.

<b>HECHO VICTIMIZANTE</b>	<b>VÍCTIMAS</b>
Homicidio	21.919
Desplazamiento forzado	101.748
Amenaza	5.618
Desaparición	3.177
Pérdida de bienes muebles	656
Secuestro	637

\*Elaboración propia con datos de la UARIV.

<sup>4</sup> Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia elaborados por la Cámara de Comercio de Medellín 2019. Información tomada de: <https://www.camaramedellin.com.co>

Para entender estas cifras anteriores y la magnitud del conflicto, es necesario remitirse a la historia y hacer un recuento breve del comienzo de esta secuencia de violencia y dolor.

Hacia la década de los 80, Colombia estaba incendiada por el fenómeno guerrillero que, a través de los diferentes grupos que se fueron consolidando, logró un proceso de expansión a lo largo y ancho del territorio nacional, incluyendo la subregión del Suroeste antioqueño, más específicamente los municipios de Urrao, Betulia y sectores aledaños al corredor conectado con el Chocó. Sin embargo, es importante mencionar que esta presencia guerrillera no fue permanente, ni logró llegar a todos los municipios que conforman la subregión. Esto sucedió, entre otras, porque su interés en esta zona no estaba relacionada con su financiamiento, ni tampoco con generar algún tipo de influencia política para lograr su objetivo de tomarse el poder, sino, más bien, porque el Suroeste se presentaba como un corredor geoestratégico que les permitía movilizarse desde la zona de Córdoba y Urabá, hasta el Chocó, atravesando el páramo de las Orquídeas y viceversa y en esta travesía quedaban incluidos algunos municipios del Suroeste.

Este fenómeno guerrillero se dio con la llegada del Ejército Popular de Liberación (EPL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC e incluso el M19 que hicieron presencia y transitaron por algunos territorios de la región del Suroeste y que para 1984, el EPL y el M19 intentaron consolidarse como una fuerza conjunta.

Según el portal Verdad Abierta, en su artículo sobre el Bloque Suroeste, afirma que:

El Suroeste de Antioquia ha sido tradicionalmente una región cafetera, rica en minería de carbón, donde no han faltado los conflictos sociales y la violencia política. En la década de los 50 esta región se vio duramente golpeada por la polarización bipartidista, y tuvo fuerte presencia tanto de guerrillas liberales, como de grupos de "pájaros" o pistoleros vinculados a los sectores conservadores. En la década de los 80 los grupos

insurgentes tuvieron una fuerte presencia en la región, especialmente el EPL y las FARC, de hecho, en Urrao, uno de los principales municipios del Suroeste, el M19 y el EPL probaron su famosa Fuerza Conjunta, que pretendía ser una forma de ejército revolucionario.<sup>5</sup>

Esta presencia guerrillera y su accionar -materializado en algunos secuestros, extorsiones, tomas de pueblos, robo de ganado y homicidios en la zona, sumado al accionar delincuenciales de otros sectores de la población- desencadenó la preocupación de algunos grupos económicos, representados en ganaderos, cafeteros y empresarios y también en algunos políticos, quienes a su vez empezaron a buscar soluciones al problema. Una de estas alternativas fue la consolidación de las llamadas "Empresas de Seguridad", con presencia en muchos de los municipios del Suroeste de Antioquia y dedicados al control territorial como estrategia de seguridad de los terratenientes. Estos se veían amenazados, por esos actos violentos, a imponer un nuevo modelo de justicia que dejaba de lado la justicia ordinaria y promovieron un modelo de "limpieza social", ajusticiando con mano dura a cientos de hombres y mujeres.

En el estudio realizado sobre el fenómeno paramilitar en Titiribí - Antioquia, López afirma que en la década de 1980 los grupos guerrilleros (EPL y FARC) hicieron presencia en la región. En el municipio de Urrao se fundó la denominada Fuerza Conjunta del M19 y el EPL (1984), estructura de ejército que protagonizó la toma de este municipio en 1985. La presencia insurgente en la subregión no fue permanente y tampoco total, además, continúa diciendo que la concatenación de estos fenómenos sociales y económicos derivó en la aparición de pequeñas unidades paramilitares de carácter local, coordinadas y diseminadas en el territorio e impulsadas por las élites tradicionales de hacendados y comerciantes que sentían vulnerada su seguridad (López, 2018, p. 177).

Se puede entender este como el origen principal de los grupos paramilitares que hicieron presencia en el municipio y en la subregión. Sin embargo, López, en su estudio sobre el fenómeno paramilitar, reconoce

---

<sup>5</sup> Información tomada del Portal Web Verdad Abierta (2008, 15 de octubre) El Bloque zz . Verdad Abierta. Recuperado de <https://verdadabierta.com>

que este fenómeno se dio en tres etapas que correspondieron a momentos históricos distintos, pero con algunas cosas en común.

Al inicio de la década de los 80, se dieron a conocer como grupos que prestaban servicios de seguridad privada a terratenientes de la zona, pero no eran legales ante las autoridades. Estas estructuras se conformaron en diferentes zonas del Suroeste y eran alimentadas por hombres de las mismas comunidades, es decir, estos primeros grupos paramilitares fueron de carácter local y quienes militaban y financiaban eran personas de las comunidades afectadas por la delincuencia y los grupos guerrilleros que transitaban por la zona.

A mediados de la década de los 90 (1995), después de la muerte de Efraín Ochoa -tiempo en que la estructura de este "emprendimiento" como lo hacían llamar, estaba debilitada por la muerte de su jefe natural- se crea en la subregión y en el municipio una nueva estrategia para seguir brindando seguridad a los terratenientes y emprender estrategias de ataque a las guerrillas con presencia en la zona. Esta nueva estructura paramilitar, conocida como Convivir o grupo "Las Garzas" y con acciones entre 1995 y 1997, fue legalmente constituida en el municipio de Venecia y reemplazó la estructura de Efraín Ochoa en sus funciones de seguridad privada. En el Suroeste no solo existieron estos dos grupos de Convivir o Cooperativas de Seguridad Privada. Se calcula que existieron otros grupos con características y modos de operación similares que estuvieron instalados en otros municipios, entre ellos contamos al grupo "Los Racumines" con operaciones en Betania, "Jardín sin Guerrilla" con acciones en Támesis, Valparaíso y Jardín y el grupo "La Escopeta" presente en Andes, Caramanta y Angelópolis. Estos grupos, sumados al de "Don Efraín", que operó en Titiribí, Amagá y Angelópolis y luego fue reemplazado por el grupo "Las Garzas" que ocupó los mismos territorios, incluido Venecia, fueron los que conformaron la lista de las Convivir del Suroeste (López, 2018, p. 178).

Finalmente, entre 1997 y 2005, se consolida la última etapa del paramilitarismo en la zona con la llegada del Bloque Suroeste, conformado por integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia y con influencia

de algunos paramilitares de Urabá. En todas estas etapas de construcción de los grupos paramilitares y de las Convivir, existió una especie de respaldo y connivencia de las autoridades locales y de los políticos, que ayudaron a legitimar la estrategia de limpieza social, causante del terror vivido en la subregión y, por consiguiente, en Titiribí.

La conformación del Bloque Suroeste, como el de otros bloques, tuvo su origen en medio de enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares. En el caso del Bloque Suroeste, su origen estuvo relacionado con hechos perpetrados en Barbosa, cuando la guerrilla intentó atacar una finca donde se encontraba Vicente Castaño reunido con otros paramilitares. El atentado tenía como objetivo realizar el cobro de una vacuna; en el lugar de los hechos se presentaron algunos enfrentamientos y como resultado de esta acción de la guerrilla surgió, en Vicente Castaño, la idea de crear un Bloque para defender esta y la zona del Suroeste Antioqueño. Así lo relató el portal Verdad Abierta en su informe "El misterioso Frente Suroeste de las AUC":

Vicente alquilaba fincas por los lados de Girardota, Copacabana, Barbosa (al norte de Medellín) para descansar o para hacer reuniones. En una ocasión, estando en Barbosa, una facción de la guerrilla pretendía volar la finca para después cobrar la vacuna. Y hubo un enfrentamiento. Entonces, le pidió a (alias) Rodrigo Doble Cero que conformara un grupo para que mantuviera el control en esa zona. Así nació el frente Suroeste", dijo Rodrigo Zapata. El frente se extendería a los municipios de Angelópolis, Titiribí y Amagá, en el Suroeste del departamento, por sugerencias de Rodrigo Doble Cero, pues decía que estos municipios eran corredor estratégico de la guerrilla al conectar fácilmente el Oriente de Antioquia con el Occidente. Así, los paramilitares instalaron una escuela de entrenamiento en la vereda Caracol, de Angelópolis, bajo el direccionamiento de un curtido jefe de sicarios de la Oficina de Envigado: Diego Alejandro Serna, alias 'Kener'.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Información tomada del portal Verdad Abierta, (2015, agosto 03) Recuperado de: <https://verdadabierta.com/el-misterioso-frente-suroeste-de-las-auc/>

En el mismo estudio realizado por el portal Verdad Abierta sobre el Bloque Suroeste, se afirma que, a finales de 1994, estos grupos locales fueron absorbidos por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Al proyecto de las ACCU se unieron algunos disidentes de las FARC que operaban en el Urabá antioqueño y en el departamento de Córdoba. Entre ellos Alcides de Jesús Durango, alias "René", un carnice-ro de pueblo que, antes de ser el comandante del Bloque Suroeste de las autodefensas, había sido un mando urbano de una facción del frente 34 de las FARC en el Urabá antioqueño.<sup>7</sup>

La misión con la que llegaron los paramilitares al Suroeste Antioqueño estaba definida no solo por las intenciones de la casa Castaño -expandir el fenómeno paramilitar para tomarse el control de los territorios controlados por los grupos guerrilleros y acabar con dichos grupos- sino que tuvieron acciones relacionadas con la limpieza social, como estrategia para garantizarle la seguridad a determinados grupos económicos, entre ellos cafeteros, ganaderos empresarios y políticos de la zona, tal como lo afirma el portal Verdad Abierta:

Entre 1997 y 1998 el recrudecimiento de la violencia empieza a cobrar nuevas víctimas y a extender su impacto sobre la población más pobre. De esta manera, el desplazamiento de la población toca a las puertas del Suroeste antioqueño. Para marzo de 1997, las ACCU llegan a Salgar, anunciando su intención de acabar con los colaboradores de la guerrilla. La situación allí se hizo más grave tras los enfrentamientos entre grupos de autodefensas, frente 34 de la FARC y el ELN.<sup>8</sup>

Ahora bien, en los municipios sin presencia guerrillera como en Amagá, Titiribí, Venecia y el corregimiento de Bolombolo entre otros, los paramilitares efectuaron múltiples acciones de "limpieza". Esta estrategia de seguridad consistió en la eliminación sistemática y selectiva de las personas consideradas antisociales: indigentes, prostitutas, homosexuales, delincuentes comunes, expendedores y consumidores de psicoactivos,

---

<sup>7</sup> Información tomada del Portal Web Verdad Abierta (2008, 15 de octubre) El Bloque Suroeste. Verdad Abierta. Recuperado de <https://verdadabierta.com>

<sup>8</sup> Información tomada del portal Verdad Abierta, (2015, agosto 03) Recuperado de <https://verdadabierta.com/el-misterioso-frente-suroeste-de-las-auc/>

habitantes de la calle, entre otros. En los municipios con presencia guerrillera incluyeron en la lista a los líderes barriales y sindicales acusados de simpatizar con la subversión.

Esta toma del poder por parte de los nuevos actores armados, que se habían empezado a radicar en la zona, no pudo lograrse sin la ayuda de terceros, es decir, toda esta estrategia contó con el apoyo de algunos de los gremios económicos, quienes respaldaron financieramente la propuesta, pero que además legitimaron la limpieza social como estrategia para garantizar la seguridad en los territorios. Es importante destacar que esta estrategia no pudo darse, primero, sin el apoyo de muchos políticos que aprovecharon este fenómeno para garantizar el poder y la soberanía en los municipios y, segundo, sin la connivencia que hubo entre la fuerza pública y los paramilitares. Esta afirmación se puede respaldar con la revelación que hace el portal Verdad Abierta sobre algunas investigaciones que adelanta la fiscalía en torno al funcionamiento del Frente Suroeste y sus vínculos con terceros:

De otra parte, las indagaciones de la Fiscalía han permitido establecer que dicho Frente contó con una amplia red de apoyo integrada por miembros de la Policía Nacional, militares adscritos al batallón Girardot. Esta estructura también estableció nexos con políticos de la región, entre quienes se destacan el exalcalde de Amagá, Jorge William Muriel, condenado a 36 años de prisión tras comprobarse que, en 2001, le pidió a los paramilitares presionar a los miembros del sindicato municipal para que renunciaran. De otro lado, la mayoría de administraciones municipales se hicieron los de la vista gorda con el fenómeno paramilitar. Incluso se sabe por testimonios de constantes reuniones a las que asistían los alcaldes citados por los jefes paramilitares para supuestamente tratar temas de seguridad.<sup>9</sup>

La desmovilización del Bloque Suroeste fue un hecho importante para la subregión. Se convirtió en una oportunidad, para los habitantes de la zona, de empezar a recuperarse de la guerra que durante tantos años

---

<sup>9</sup> Información tomada del Portal Web Verdad Abierta (2008, 15 de octubre) El Bloque Suroeste. Verdad Abierta. Recuperado de <https://verdadabierta.com>

habían padecido en carne propia. En medio de sentimientos y opiniones diversas el Bloque Suroeste entrega las armas el 30 de enero de 2005. Así lo relató el periódico el Tiempo:

'Saquen las materas al balcón y arréglense bien presentaditos que nos van a ver en todo el mundo', repiten desde las 10 de la mañana por un megáfono del corregimiento de Alfonso López, de Ciudad Bolívar, donde mañana el bloque Suroeste entregará las armas. La voz que da las instrucciones y se escucha por las cuadras de este corregimiento en las estribaciones de la cordillera occidental es la del sacerdote Elkin Osorio. Él es el soporte de los cerca de 3 mil habitantes de este pueblo cafetero, que mañana será testigo de la desmovilización de 130 hombres del bloque Suroeste. Allí pocos hablan, tienen miedo. Solo el padre anuncia a qué hora llegan los periodistas y quiénes los visitarán. Pero nadie más dice nada, tal vez por la presencia de los paramilitares que van detrás de los periodistas a ver quién se atreve a hablar.

El bloque Suroeste perteneció a las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá y hace una década hace presencia en el suroccidente antioqueño, en los municipios de Urrao, Caramanta, Betulia, Concordia, Amagá, Angelópolis, Titiribí y Ciudad Bolívar. Está al mando de alias René o Alcides de Jesús Durango, un hombre de Urabá, pero se dice que presenta fraccionamientos internos y tiene por lo menos tres comandantes. Algunas fuentes confirmaron que este, originalmente era el Bloque Metro, al mando de Doble Cero, pero cambió de nombre y se llamó bloque Suroeste. A pesar de esto, Iván González, uno de los comandantes políticos, negó que existieran divisiones y prefirió no hablar de los orígenes del grupo.

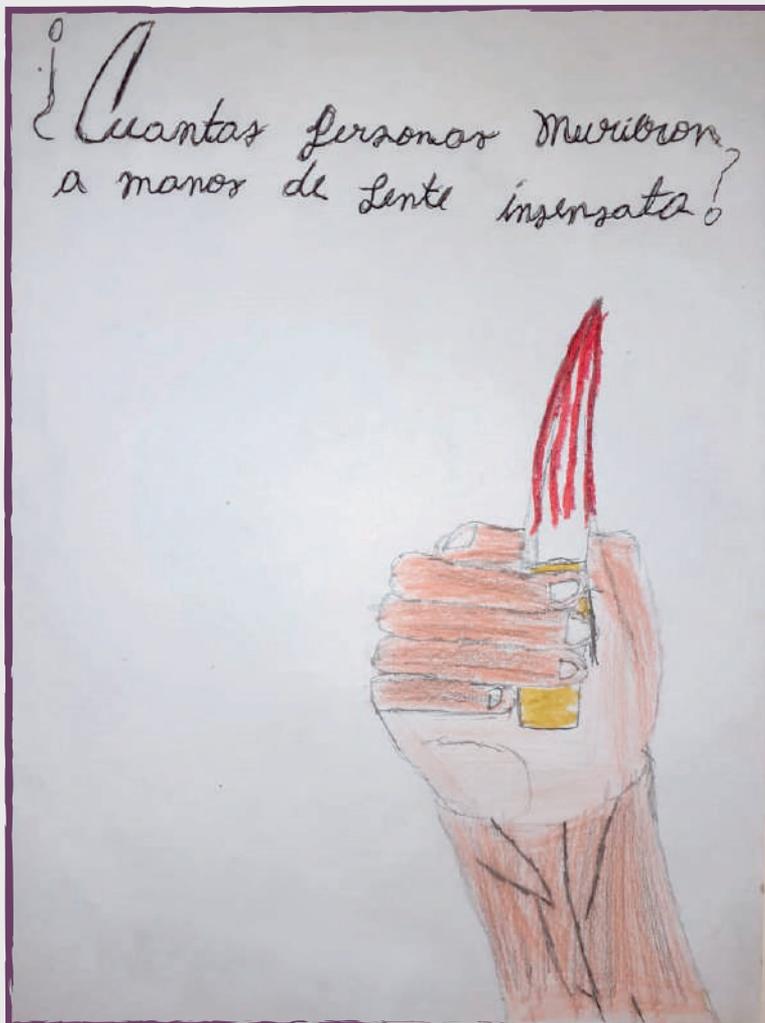
Para los pobladores, este acto es una oportunidad que no se puede desaprovechar. "Nos preguntaron que si queríamos ser la zona de desmovilización y nosotros nos reunimos y elaboramos un proyecto de todas las necesidades que tenemos y se

lo entregamos a la Oficina del Alto Comisionado", contó el padre. Esperan arreglar el alcantarillado, pavimentar la carretera que comunica al pueblo con Ciudad Bolívar, unos 16 kilómetros, y tener auxilios de transporte para los estudiantes de las veredas. Mientras tanto, sigilosamente, algunos habitantes, escondidos y valiéndose de señas, preguntan hasta cuándo se quedarán allí los combatientes y "qué va a pasar si el Ejército hace presencia el primer día y no vuelve". La zona fue decretada hasta el 15 de febrero. Algunos paramilitares también se preguntan si volverán a las fincas donde antes trabajaban, pues el 70 por ciento son campesinos del Suroeste.<sup>10</sup>

Finalmente, es muy importante decir que para muchas de las víctimas dejadas por este largo y escabroso conflicto armado en la región del Suroeste de Antioquia, el Bloque Suroeste es responsable de la mayoría de los hechos atroces que se cometieron contra los hombres y mujeres que habitaron estos territorios, aunque según estadísticas, aproximadamente el 80% de las acciones perpetradas por el Bloque Suroeste no fueron registradas por la prensa. Esto se debe a que la mayoría de las víctimas prefería callar por miedo a retaliaciones y las autoridades locales no hacían las respectivas denuncias.

---

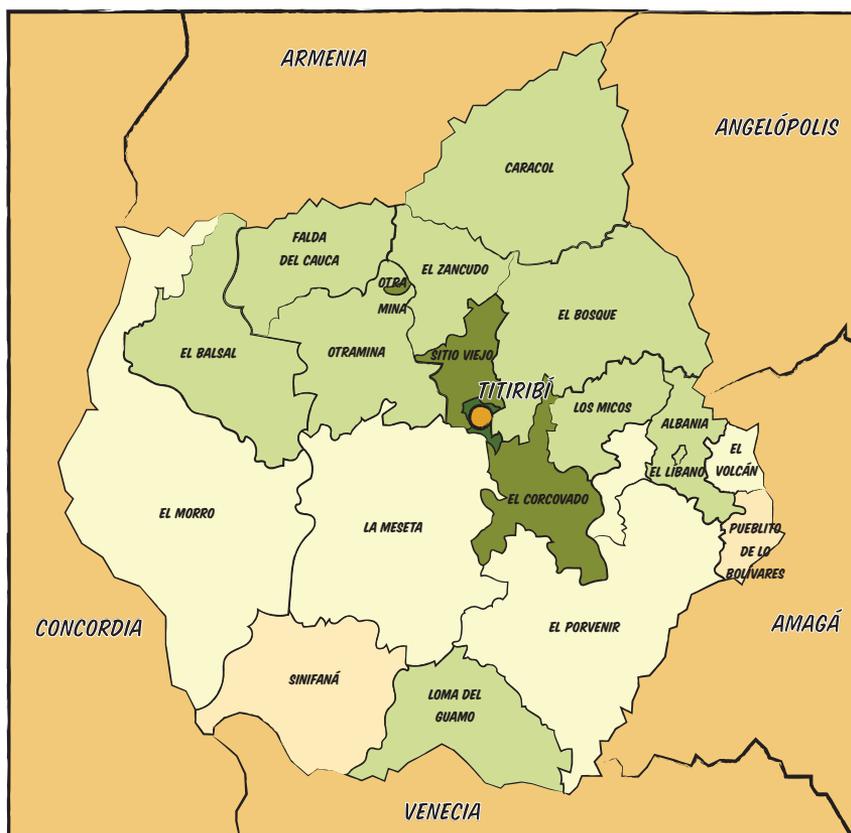
<sup>10</sup> Información tomada del portal web El tiempo. El Bloque Suroeste entrega las armas. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1694621>



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribi)

## **FUEGO EN EL REMANSO DE PAZ**

Contexto de un municipio que  
conoció la guerra



Hablar del conflicto armado en el municipio de Titiribí es una tarea dura. Solo puede ser posible si nos atrevemos a romper el silencio en el que desde décadas atrás hemos estado inmersos. Silencio que, en ocasiones, ha sido consecuencia del miedo producido por la guerra o también de la complicidad que muchos asumieron durante esos años para garantizar un poco de aparente seguridad y tranquilidad en el territorio. Antes de adentrarnos en los terrenos escabrosos del conflicto armado en el municipio, es importante hacer una contextualización que nos permita entender cuáles fueron esos factores que favorecieron o propiciaron la consolidación del conflicto armado.

Titiribí está ubicado en la subregión del Suroeste del departamento de Antioquia, a 62 kilómetros de la ciudad de Medellín por una vía principal que hace que el recorrido pueda hacerse en menos de dos horas. Está conformado por cuatro corregimientos que son: Sitioviejo (veredas del

Zancudo y Caracol); Corregimiento de La Otramina (vereda Falda del Cauca y vereda el Morro, además del paraje La Floresta); Corregimiento de La Albania (veredas El Porvenir, El Volcán, La Peña, Pueblito de los Bolívares, Puerto Escondido y La Sinifaná), y el Corregimiento de La Meseta (veredas de Corcovado, la Loma del Guamo, Los Micos, El bosque y el paraje Campo Alegre).

Antes de los 80, Titiribí era un municipio dedicado a la cafcultura, la minería de carbón, la agricultura y la cañicultura entre otras actividades económicas. Pero, a partir de los 80, por procesos masivos de compra de tierra por parte de personas vinculadas con el narcotráfico, el municipio, fue cambiando su vocación agrícola y sus usos del suelo, porque los nuevos dueños de la tierra acabaron con el café y la caña de azúcar y se dedicaron a la ganadería extensiva. De esta manera lo relata López en su estudio sobre el paramilitarismo en Titiribí.

En el caso de Titiribí, durante la década de los 80, se dieron compras masivas de tierras como mecanismo para el lavado de dinero, producto de las rentas asociadas a la economía del narcotráfico del cartel de Medellín. Lo anterior generó un cambio sustancial en la composición económica y los usos del suelo del municipio, evidenciado en la aparición masiva de ganado, la proliferación de las fincas de descanso y recreo y la brusca disminución de los cultivos de café (López, 2008. p 183).

De acuerdo con algunas personas entrevistadas en el municipio, para esa época se fueron presentando grandes cambios en la economía local, movidos por el tema de la compra de tierras y la influencia del narcotráfico en el territorio local. Así lo describe uno de ellos:

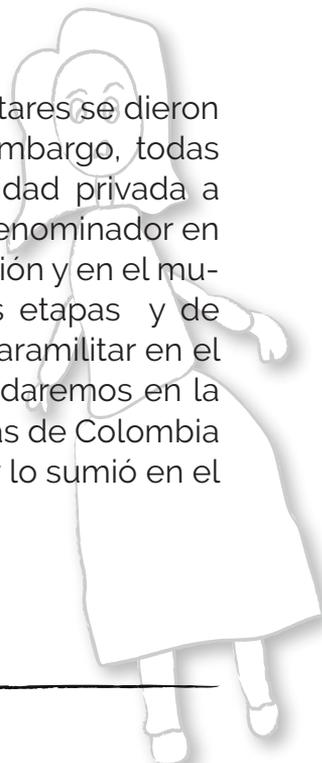
Al pueblo empezó a llegar gente rara a comprar tierras y fincas bonitas, compraban varias y las iban juntando para hacerlas más grandes, y esas fincas eran las que generaban empleo en el municipio porque eran fincas cafeteras o cañicultoras y necesitaban mucha gente para mantenerlas y sobre todo en

los tiempos de la cosecha y los nuevos dueños lo que hicieron fue empezar a tumbar el café y la caña y sembraron pasto, esto se llenó de ganado y esto lo hicieron porque es más fácil mantener un potrero que un cafetal, el cafetal requiere trabajo todo el año, mientras que el potrero casi que se cuida solo, necesita poca gente y pues esa situación empezó a afectar la economía del pueblo y de la gente (Testimonio de un habitante del municipio).

La tenencia de la tierra en todo el país ha sido un factor que ha desencadenado conflictos en los territorios, bien sea porque históricamente se han dado procesos de acaparamiento de tierras por parte de terceros o porque, a través de fenómenos como el paramilitarismo y los grupos guerrilleros, se ha despojado a los campesinos de la misma, también para favorecer a otros. Sin embargo, en Titiribí, este fenómeno no fue solo de compra y acaparamiento de tierras, sino que estuvo ligado a la creación de estructuras paramilitares para garantizar la protección de los nuevos dueños y sus bienes, incluyendo las cabezas de ganado, pues para la época eran objeto de robo por parte de la delincuencia común y de las guerrillas aledañas.

## **PRIMERA ETAPA DEL PARAMILITARISMO EN TITIRIBÍ: EL SURGIMIENTO DE LAS CONVIVIR Y EL EMPRENDIMIENTO DE “DON EFRAÍN”**

Estas estructuras nacientes y ligadas a grupos paramilitares se dieron en varias etapas y con algunas particularidades. Sin embargo, todas fueron enmarcadas en la necesidad de brindar seguridad privada a través de estrategias como la “limpieza social”, común denominador en todos los periodos que atravesó el conflicto en la subregión y en el municipio. A continuación, haremos un recuento de estas etapas y de algunos de los impactos que recorrieron el fenómeno paramilitar en el Suroeste y de manera particular en Titiribí. Luego, ahondaremos en la presencia del paramilitarismo de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que azotó al municipio desde 1998 hasta el 2003 y lo sumió en el dolor, el miedo y la desesperanza.



El surgimiento de los grupos paramilitares en Titiribí comparte las mismas causas que en otros municipios del país. Sin embargo, tiene también algunas particularidades que iremos entendiendo a lo largo de este texto.

Para iniciar se hace necesario entender que la realidad del municipio en 1980 era muy similar a la del resto del país y de la subregión del Suroeste de Antioquia. El fenómeno guerrillero y la violencia se habían generalizado y tomado muchos de los espacios del territorio con diferentes formas de accionar. Estas, en la mayoría de los casos, no fueron resueltas por la institucionalidad pública y quedaron en manos de organizaciones privadas que prestaban servicios de seguridad a los dueños de las grandes fincas y sectores productivos para su protección.

La protección buscada por los terratenientes en esta época surge no solo de las amenazas que generan los grupos guerrilleros habitantes de la zona, sino de las acciones vandálicas que también se presentan y atentan contra el patrimonio de los dueños de las haciendas. Estas acciones están directamente relacionadas con el robo de ganado, que es considerado uno de los más frecuentes según testimonios.

El grupo de "Don Efraín" se conformó para atacar el robo de ganado que se daba en el municipio y en otros pueblos aledaños, los finqueros estaban muy preocupados porque algunos delincuentes del municipio o de otros lados llegaban y se robaban el ganado, por esa época era frecuente que en las noticias que rodaban por el pueblo se dijere que le habían robado ganado a fulanito o a peranito y uno inmediatamente sabía que empezaban a buscar al culpable hasta que lo encontraban y lo mataban. La gente contaba que era "Don Efraín" el que se encargaba de esas cosas porque a él lo llamaban directamente los finqueros o los mayordomos para darle las noticias o para alertarlo cuando había gente sospechosa en el pueblo (Testimonio de un habitante del municipio).

La tarea de la empresa llevada a cabo por "Don Efraín" fue brindar segu-

ridad a los hacendados, como lo habíamos mencionado antes. En el cumplimiento de la misma, en el territorio logró sembrar para unos, sensaciones de seguridad y, para otros, de terror, específicamente para los que sufrieron de manera directa las inclemencias del conflicto armado a través de homicidios, torturas y desapariciones forzosas, entre otros hechos victimizantes.

Según el estudio realizado por López, esta estructura armada que ejerció el control en el municipio de Titiribí, Angelópolis y Amagá, no fue una estructura compleja como las que se crearon años más tarde con las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) o las Auto-defensas Unidas de Colombia (AUC) o grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Esta estructura, por el contrario, solo contó con la participación de unos 30 hombres que ejercían el control territorial en diferentes sectores del municipio, dependiendo de las necesidades de los hacendados. El único jefe disponible era el mismo "Don Efraín", quien recibía, a través del uso de radioteléfonos, las inquietudes de los hacendados y buscaba salidas de acuerdo a su ingenio, dejando entrever que el único que podía tomar decisiones y dar órdenes al respecto era él (López, 2008).

Este grupo paramilitar -asociado a lo que se conoció en el Departamento como las Convivir- sembró el terror entre los habitantes del municipio de Titiribí, por su manera de contrarrestar las diferentes expresiones de violencia o abusos registrados en el territorio, no solo contra quienes se atrevían a robar ganado o saquear las fincas, sino también contra quienes trataran de imponer un orden distinto al promovido por ellos, bien se tratara de expendedores o consumidores de droga.

Esta estrategia fue usada por muchos grupos paramilitares posteriormente asentados en el territorio y permitió que la ley y el orden fueran impuestos por ellos. Así, se dejó a un lado el trabajo de la institucionalidad, que en muchos casos se aprovechó de esta presencia paramilitar para cumplir los objetivos en materia de seguridad, generando alianzas estratégicas que beneficiaran a ambos. Esta afirmación puede corroborarse con algunos testimonios en los que se cuenta que los alcaldes de

la época solicitaban acompañamiento para realizar ciertas actividades, o acudían al apoyo de Don Efraín para resolver algunos problemas que se presentaban en el territorio:

Muchas veces me tocó a mí salir con el alcalde de aquí que me decía: Llamemos a Efraín porque hay unos tipos muy raros ahí saliendo por la Otramina. Entonces sacaron el carro del municipio, la patrulla y llamaron a "Don Efraín - "Ve, estamos aquí" y él también llegó con su gente a reforzar (Testimonio de un habitante del municipio).

El tiempo de "Don Efraín" (1984-1994) estuvo marcado por el terror. Todos los habitantes del pueblo conocían su historia y las actividades a las que estaba dedicado. Pero, aun así, andaba de manera tranquila por todas las calles, conversando con la gente. Su presencia servía como un mensaje de seguridad para la comunidad, era el que implantaba el orden y de eso todos tenían que estar convencidos:

El andaba en un carro que generaba cierto temor y cuando uno veía ese carro o escuchaba las motos de los hombres que lo acompañaban, a uno le daba mucho miedo, porque aunque uno no debiera nada, esas cosas daban mucho susto. Sin embargo, si uno se lo encontraba por ahí, él lo saludaba o le ofrecía llevarlo en el carro hasta determinado lugar y la gente también contaba que era un hombre generoso, que ayudaba a las personas, pero uno también era consiente de todo el sufrimiento que ese grupo causó (Testimonio de un habitante del municipio).

Don Efraín fue un hombre muy reconocido entre los pobladores de la época, no solo de los finqueros o ganaderos, sino que también de los campesinos lo reconocían como un hombre solidario con las personas, generoso y sabía relacionarse con todo el mundo. Además, su apellido daba cuenta de que venía de una familia de empresarios tradicionales del municipio.

Don Efraín tuvo mucho poder y no solo lo utilizó para cuidar a los ganaderos y poner orden en el pueblo, también lo usó para ayudar a resolver problemas que tenían las comunidades o las personas. Mucha gente lo buscaba para que les ayudara y él lo hacía, mucha gente decía que era un hombre muy caritativo. Muchas veces iba a las veredas con funcionarios de la Federación de Cafeteros o con otros funcionarios a hacer reuniones y ahí se enteraba de lo que pasaba y se preocupaba por la seguridad de la gente. Mucha gente tuvo que ver con él para bien y otra para mal (Testimonio de un habitante del municipio).

Su paso por el Concejo Municipal lo consiguió gracias a su adhesión al Partido Conservador, al igual que a muchos de los hacendados a los que les brindaba protección. Sin embargo, su presencia en el Concejo fue un tanto polémica por la manera como asumía su participación:

Don Efraín era concejal por el partido Conservador y cuando llegaba a las sesiones del Concejo, ponía el radio y el carriel encima de la mesa. En el carriel Tenía el revólver. Nosotros repartíamos los puntos que iban llegando para la reunión y el los leía muy juicioso y entonces en ese radio, cuando uno menos pensaba, escuchábamos: "S2 a S1, por favor, S2 a S1, hay una persona rara por tal lugar, o hay tres tipos que no son de la vereda, vienen en un carro blindado", entonces él decía, permiso Señor Presidente y salía en el carro y detrás unas motos que trabajaban con él (Testimonio de un habitante del municipio).

Su paso por el Concejo Municipal lo consiguió gracias a su adhesión al Partido Conservador, al igual que a muchos de los hacendados a los que les brindaba protección. Sin embargo, su presencia en el Concejo fue un tanto polémica por la manera como asumía su participación:

Don Efraín era concejal por el partido Conservador y cuando llegaba a las sesiones del Concejo, ponía el radio y el carriel encima de la mesa. En el carriel Tenía el revólver. Nosotros

repartíamos los puntos que iban llegando para la reunión y el los leía muy juicioso y entonces en ese radio, cuando uno menos pensaba, escuchábamos: "S2 a S1, por favor, S2 a S1, hay una persona rara por tal lugar, o hay tres tipos que no son de la vereda, vienen en un carro blindado", entonces él decía, permiso Señor Presidente y salía en el carro y detrás unas motos que trabajaban con él (Testimonio de un habitante del municipio).

La muerte de Don Efraín, ocurrió en 1994 y fue un hecho que de alguna manera sorprendió a muchos de los habitantes del territorio, sobre todo por la manera como sucedió. Aunque se han tejido varias versiones sobre la misma, todas coinciden en que esta muerte se dio en medio de una de sus operaciones de vigilancia y control en el territorio, cuando fue contactado por algún finquero para denunciar la presencia de dos extraños en un lugar cerca a la quebrada la Amagá, una zona bajo su cuidado, como casi todo el municipio. Así lo cuenta un habitante del territorio, conocedor de este hecho.

Lo que siempre se dijo de la muerte de Don Efraín Ochoa, es que había muerto en su ley, atendiendo una situación de seguridad que le manifestó uno de los finqueros a los que tenía que cuidar. Como que había dos hombres extraños en una zona cercana y a él, que siempre andaba acompañado, le dio por ir solo, armado, porque siempre estaba armado. Pero no quiso tener compañía y, ya en el lugar, se encontró con dos jóvenes y tuvo una confrontación con ellos. Parece que uno se logró volar y el otro quedó ahí forcejeando y el que se había volado como que estaba escondido y luego le cayó por detrás y logró quitarle el revólver y dispararle y así es que dicen que murió don Efraín" (Testimonio de un habitante del municipio).

Con la muerte de "Don Efraín" o "Don Efra", como le decían algunos, termina un ciclo de violencia en Titiribí. En aras de garantizar la seguridad de unos le quitó la tranquilidad a muchos y si bien no se conocen estadísticas o estudios para cuantificar las víctimas de este "emprendi-

miento" de seguridad privada, si se sabe que las víctimas fueron muchas, no solo las directas, sino las madres y familiares que lloraron la muerte de sus seres queridos, las viudas que tuvieron que rehacer su vida, reconstruirla y sacar a sus hijos adelante, y las comunidades que quedaron sometidas bajo el yugo del miedo y el silencio. Todas estas víctimas estuvieron obligadas a ver y a callar, a resignarse ante el poder del tirano que legitimó una guerra sin tregua.

## **SEGUNDA ETAPA DEL PARAMILITARISMO EN TITIRIBÍ: MUERTE DE "DON EFRAÍN" Y SURGIMIENTO DEL GRUPO "LAS GARZAS".**

Posterior a la muerte de Don Efraín Ochoa -considerado el jefe natural y único de este grupo armado que estuvo conformado por entre 20 y 30 hombres, entre los que se contaban algunos hijos de Don Efraín- se planeó una estrategia para continuar con la protección del territorio, se consolida otra estructura armada con unas condiciones similares y el objetivo de garantizar la seguridad en los territorios en que lo hacía el grupo de "Don Efraín".

Según López, a partir de 1995, el fenómeno paramilitar en el país viviría una segunda etapa con la legalización de las cooperativas privadas de seguridad. Situación que permitió conformar organizaciones paraestatales, que, en el caso de Titiribí y el Suroeste, entraron a llenar los vacíos de poder dejados por las estructuras que habían operado con anterioridad en la zona (López, 2008, p.186).

En este caso, esta estructura armada se constituyó, legalmente, en el municipio de Venecia, con personería jurídica N°41649 del 11 de septiembre de 1995. Tuvo por nombre "Las Garzas" y su representante legal fue el señor Joaquín Loaiza, quien se encargó de institucionalizar la privatización de la seguridad rural. Esta estructura armada tuvo las mismas características de la que había fundado "Don Efraín": una sola línea de mando y un grupo de hombres armados encargados de brindar seguridad a los terratenientes de municipios como Titiribí, Amagá, Angelópolis y otros municipios aledaños. Cabe anotar que el grupo o el

"emprendimiento" de "Don Efraín" no fue legalmente constituido, pues se conformó antes de que en el país se le diera visto bueno a la legalización de este tipo de estructuras armadas.

De las operaciones que realizaron se conoce poco, porque su duración en el tiempo fue corta, solo estuvieron vigentes entre 1995 y 1997. En este tiempo se empezaron a tramitar algunos acuerdos para establecer en el Suroeste la presencia de las Autodefensas Unidas de Colombia y conformar el que se conoció como el Bloque Suroeste, con presencia fuerte en el municipio de Titiribí.

Pese a que esta estructura tuvo como principio reemplazar la estructura armada de "Don Efraín", según el investigador López, el mismo representante legal de "Las Garzas", Joaquín Loaiza, en entrevista realizada por el colombiano, afirmó que este grupo no tuvo nexos con el paramilitarismo. Por el contrario, eran un grupo de ciudadanos que se unieron para ayudarse mutuamente y brindar información que le sirviera a la fuerza pública para mejorar las condiciones de seguridad (López, 2008, p. 187).

Según el portal Verdad Abierta, en su informe sobre el Bloque Suroeste, afirma que:

En Venecia, por ejemplo, una de las localidades con mayor número de parcelaciones y fincas de recreo del Suroeste, se formó el grupo Convivir "Las Garzas" con personería jurídica 41649 del 11 de septiembre de 1995. Esta estructura armada prestaba servicio de seguridad a los finqueros del municipio y de las poblaciones aledañas. No se conocen registros de que este grupo haya perpetuado acciones violentas contra la población, antes bien, son recordados por su integración a las campañas sociales, culturales y deportivas que se realizaba.

Finalmente, es importante aclarar que esta estructura armada tuvo el control sobre varios territorios del Suroeste. De esta manera, se inició el tránsito a la que se denominará la tercera etapa del paramilitarismo en

el Suroeste de Antioquia, particularmente en el municipio de Titiribí, teniendo como actor principal al Bloque Suroeste, con hombres de las Autodefensas Unidas de Colombia.

### **TERCERA ETAPA DEL PARAMILITARISMO EN TITIRIBÍ: CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DEL BLOQUE SUROESTE DE LAS AUC.**

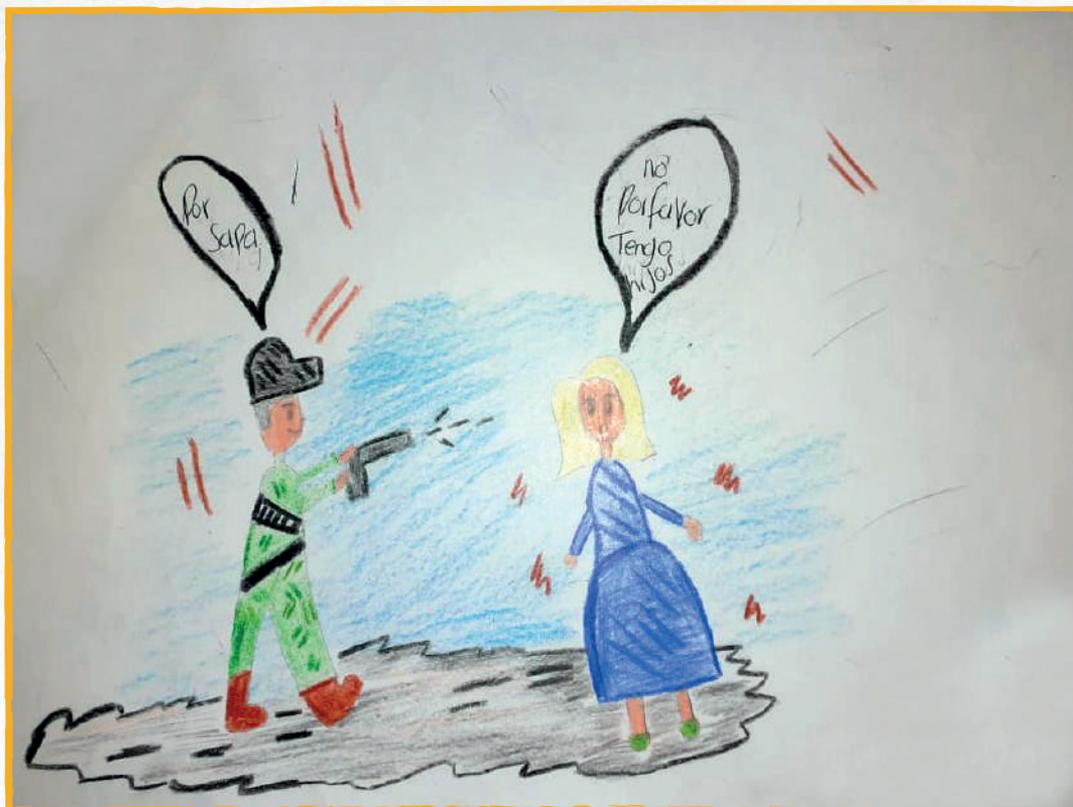
Entre 1997 y 1995 varias de las estructuras de seguridad privada del Suroeste antioqueño fueron asimiladas por Castaño Gil e hicieron un tránsito a la versión que este mantenía de ejército antisubversivo, concretamente el modelo de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU). El esfuerzo estaba orientado a dotar a las autodefensas de una estructura nacional, de jerarquías y mandos y de una ideología reconocible y coherente. Todo esto inspiró la actividad de las AUC en 1997 (Gutiérrez, 2014).

A partir de este hecho, varios paramilitares de Córdoba y Urabá se unieron a algunos comerciantes, ganaderos y narcotraficantes del Suroeste antioqueño para consolidar el proyecto paramilitar que se tomaría el poder a lo largo y ancho de la zona. Así, el proyecto garantizaba la seguridad de los diferentes gremios mencionados anteriormente y evitaba el tránsito de las guerrillas por los corredores estratégicos conectados al Suroeste con el Chocó y con la región del Urabá. Estas acciones tenían el objetivo de evitar, además, la toma del poder o la realización de atentados en la zona.

Esta nueva estructura que se empezó a consolidar ya no tenía un solo nivel de mando como las Convivir. Por el contrario, era una estructura compleja con distribuciones internas en las responsabilidades y los mandos; así tenían responsables para las finanzas y las comandancias. Según investigadores, en un primer momento, las ACCU llegaron al Suroeste y estuvieron al mando de Carlos Mauricio García Fernández, alias Doble Cero, un capitán retirado del ejército.

Posteriormente, se consolida el Bloque Suroeste y empieza a operar

alrededor de 1998 y 1999, bajo el mando directo de Alcides de Jesús Durango, alias René, un carnicero del pueblo que dirigió una de las células del frente 34 de las FARC en el Urabá Antioqueño y luego desertó para vincularse a las ACCU en 1997. René tuvo su centro de operaciones en el corregimiento de Bolombolo del municipio de Venecia, pero dirigía la estructura del municipio de Titiribí, en el que hizo presencia (López, 2008, p.188).



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

# **UN CONFLICTO QUE NOS PISÓ LOS TALONES**

Las Autodefensas Unidas de  
Colombia (AUC) y su paso por Titiribí

En el Suroeste se habían prendido las alarmas con la llegada de los paramilitares, específicamente las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), expandidos por toda la zona para instaurar un nuevo orden y controlar el territorio. Además, impedían el paso a la guerrilla que cruzaba por algunos corredores estratégicos conectados por el Occidente del departamento con el Suroeste, atravesando el Páramo de las Orquídeas. La noticia de la llegada de los paramilitares alertó a las comunidades porque ya se conocía sus modos de operar, su estrategia para instaurar el miedo, controlar los territorios, brindar seguridad privada y, sobre todo, los resultados de sus operaciones que se medían en homicidios, desapariciones, torturas, amenazas y desplazamientos, entre otros hechos victimizantes.

Los primeros paramilitares asentados en el municipio de Titiribí estaban relacionados con los que ya estaban ejerciendo el control en zonas aledañas, específicamente en los municipios de Amagá y Angelópolis. Su entrada se dio a través de caminos y corredores estratégicos que conectan a Angelópolis con Titiribí, atravesando la vereda Caracol, perteneciente a Titiribí, que es más cercana a Angelópolis, incluso sus pobladores la frecuentan continuamente para acceder a servicios.

La vereda Caracol está conformada por un grupo de fincas que, en la actualidad, están dedicadas a la ganadería extensiva. Los habitantes son pocos y en su mayoría son mayordomos de las grandes fincas pertenecientes a hacendados reconocidos de la región. Su lejanía, su poca población, la distancia entre las viviendas y sus caminos hacen que se haya convertido en un lugar estratégico para los grupos paramilitares que preparaban su llegada al municipio, un lugar donde hospedarse y planear sus operaciones de forma clandestina.

Allá en esa finca llegaron muchos paramilitares a instalarse, venían de Angelópolis a cumplir determinadas misiones y a meterse a Titiribí. Uno sabía a qué venían, pero uno no podía decir nada, solo ver y guardar silencio, porque ellos no pedían permiso, se tomaban la casa y uno terminaba casi que obediéndoles. Porque como le digo no se podía decir nada y así

pasó en muchas casas, ellos pedían comida o paraban a descansar, pero en el caso de nosotros nos respetaron y nos dieron un buen trato (Testimonio de un habitante del municipio).

Esta vereda se convirtió en el epicentro, en el lugar donde se planeaban y se desarrollaban algunas de las operaciones de este grupo paramilitar. Era como una especie de campamento y punto de referencia entre los municipios cercanos.

Saliendo de la Vereda Caracol y siguiendo por un camino de herradura conectado con el casco urbano del municipio de Titiribí, los paramilitares llegaron al corregimiento de Sitioviejo, un caserío más grande, habitado por pobladores de la zona, con alguna influencia de la minería de oro y presencia de empresas mineras que para la época desarrollaban actividades exploratorias.

En este corregimiento los paramilitares llegados se asentaron en algunas casas donde pedían permiso para estar o simplemente se las tomaban por su propia cuenta. Sin que nadie pudiera decir nada, hacían rondas en el día y en la noche para controlar la zona y hacer tareas de inteligencia. De igual manera, empezaron a hacer algunos contactos con la gente, a imponer su orden, a dar el mensaje de muerte a expendedores y viciosos, ladrones y demás personas que atentaran contra el orden establecido por ellos e implementaron rápidamente su régimen del terror, logrando que la comunidad se atemorizara y guardara silencio frente a sus órdenes:

Una madrugada sentimos que nos estaban tocando la puerta, la tocaban muy duro, pensábamos que la iban a tumbar y cuando abrimos, estaban un montón de hombres uniformados y armados. Ellos se metieron a la cocina para que les diéramos comida porque tenían hambre. Recuerdo que era viernes porque ya casi no había nada, sin embargo ellos se comieron lo que había y nos dijeron que en la tienda de la vereda no les habían querido abrir. Ellos se llevaron a mi esposo para que

llamara al señor de la tienda y les abriera. Cuando ellos se fueron de la casa yo me quedé muy asustada porque no sabía que iba a pasar. Desde ese día supimos que ellos estaban en la vereda y que se pensaban quedar ahí. Todos sentimos mucho miedo (Testimonio de una mujer mayor de 50 años, habitante del municipio).

Una vez establecidos en este corregimiento lograron hacer su paso al casco urbano de la población y se desplegaron hacia las otras veredas del municipio, donde también tenían órdenes de establecerse y tomar el control del orden público. De esta manera, un grupo de paramilitares uniformados empezaron a caminar por toda la zona, cargando sus armas, dando órdenes e informando que habían llegado para quedarse. Además, decían que tenían que “limpiar” el territorio y que era necesario que la gente cooperara para no sufrir después las consecuencias.

Continuaron con su proceso de expansión y se establecieron en el corregimiento de la Albania y sus veredas cercanas. Así mismo lo hicieron por la zona de Campo Alegre, pasando por Corcovado y la Meseta y zonas aledañas. También impusieron el orden por el corregimiento de la Otramina, bajando por la Falda del Cauca y hasta la vereda el Morro, que los comunicaba con la Sinifaná y el corregimiento de Bolombolo, perteneciente al municipio de Venecia, lugar estratégico para su paso por el Suroeste. De esta manera, todo el territorio quedó cubierto por un grupo de paramilitares que traían como mensaje la limpieza social y la protección de los intereses de algunos sectores importantes de la población, entre ellos, los grandes terratenientes amenazados por los constantes ataques de la delincuencia común, además de la permanente amenaza de las guerrillas de la zona:

Cuando esa gente llegó al pueblo hubo miedo. Todo el mundo sabía que ellos estaban por ahí, pero nadie se atrevía a decir nada, por miedo seguramente. Pero absolutamente todo el mundo los podía identificar, sabían por qué caminos andaban para llegar a las veredas y la gente también sabía a qué venían ellos. Pero eso era muy duro y uno tenía que quedarse callado

para evitar que lo mataran o le llamaran la atención o lo amenazaran (Testimonio de una mujer mayor de 40 años, habitante del municipio).

Este recorrido por el territorio -y la toma que paulatinamente estaban haciendo los paramilitares- rápidamente empezó a dar frutos. Ya la noticia de su llegada y de sus intenciones estaba regada por todos lados. La gente lo comentaba en privado, hacía alertas a sus vecinos, algunos profesores en sus aulas de clase recomendaban a los estudiantes para que tuvieran cuidado, principalmente a los que se desplazaban desde el casco urbano hasta las veredas donde vivían. El miedo reinó y se convirtió en un arma letal. Casi nadie se atrevía a alertar a la policía o a las autoridades municipales sobre lo que pasaba en el territorio, en su mayoría guardaron silencio.

Esta toma del territorio por parte de los paramilitares se adelantó por todos los territorios en el municipio de Titiribí. Sin embargo, es importante mencionar que hubo unos con una mayor presencia y sufrieron con mayor rigor las consecuencias de su accionar. De alguna manera correspondieron a los territorios que presentaban mayores problemáticas sociales relacionadas con el consumo y venta de sustancias psicoactivas y otros asuntos de orden público.

A continuación, haremos un recuento de las comunidades que fueron más impactadas por el conflicto armado, específicamente por el accionar de las autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que se tomó a Titiribí, y se describirán algunos de los que fueron los principales hechos victimizantes. Esta descripción la haremos por corregimientos para tener una mirada más amplia de la situación de cada zona, entendiendo las particularidades de las mismas.

## **CORREGIMIENTO DE SITIOVIEJO**

El corregimiento de Sitioviejo ha tenido una especial importancia por haber sido el lugar donde se estableció el primer caserío que dio paso a la fundación del municipio. Se ha caracterizado por ser un centro histórico que alberga a algunos bienes patrimoniales y una riqueza cultural muy significativa. Además, es un territorio que ha convocado el interés en la explotación de oro por parte de diferentes empresas.

La vereda Caracol se convirtió en el centro de operaciones de este grupo armado, no solo porque hacía parte de un corredor estratégico para entrar y salir del territorio sin necesidad de atravesar el casco urbano, sino porque es bastante alejada y su población es poca. En esta vereda, si bien no se cometieron muchos actos violentos contra la población, sí se puede decir que fue un territorio utilizado para asesinar a personas trasladadas desde municipios aledaños, específicamente, la finca El Refugio, lugar de permanencia y entrenamiento de las Autodefensas:

Mucha de la gente que mataron allá en esa finca no eran conocidos, los traían de otros lados y los tenían allá mientras los asesinaban, muchos de ellos eran jóvenes que eran sobre todo marihuaneros o que se habían metido en problemas por incumplir las normas que ellos ponían en las comunidades y ellos advertían mucho eso, que a ellos no les iban a mamar gallo porque si se la pasaban de listos ellos no respondían y los cuadraban a punta de bala y así era, casi ninguno de los que estuvo detenido allá salió vivo (Testimonio de un habitante del municipio).

La "limpieza social" fue una de las formas de actuación de este grupo armado para actuar en el territorio. Según testimonios, las personas que eran asesinadas en ese lugar en su mayoría eran hombres jóvenes entre los 20 y los 30 años de edad y estaban acusados de consumir sustancias psicoactivas, venderlas o estar involucrados en situaciones delinuenciales que afectaban a las comunidades o a alguno de los terrate-

nientes que pagaban por la seguridad de los territorios y de sus bienes.

Esta comunidad contó con la presencia casi permanente de estos actores armados que salían y entraban cuando querían, se instalaban en las fincas sin autorización y aún contra la voluntad de los dueños y mayordomos, en ocasiones, incluso había que proveerlos de alimentos o determinados insumos que necesitaran. En este caso es importante decir que los habitantes de esta comunidad se vieron obligados a presenciar las atrocidades de la guerra que se libraba en estos territorios.

Para nosotros era muy horrible porque sabíamos todo lo que pasaba pero no podíamos contar ni hablar de eso, uno a veces iba por el camino hacia el pueblo y se encontraba a esos hombres encapuchados y armado por ahí y a veces saludaban o preguntaban alguna cosa y otras veces ni el saludo. Pero era mejor que a uno no lo saludaran porque eso daba mucho susto y otras veces uno se encontraba algún cuerpo de un muchacho joven por ahí en una orilla del camino y pues uno no se atrevía a mirar porque nada se podía hacer. Todo eso fue muy horrible y muy triste para nosotros (Testimonio de un habitante del municipio).

El cobro de la "vacuna", la extorsión o el apoyo económico para el sostenimiento de este grupo armado fue otra de las maneras como se afectó esta comunidad y, principalmente, los dueños de las fincas obligados a pagarla. En este contexto, se debía tener en cuenta las condiciones determinadas por los paramilitares y, en algunos casos, según ellos, se convertía en el pago por los servicios de seguridad prestados. Este cobro se calculaba de acuerdo al tamaño de la finca y el número de los animales; una vez establecida, llegaba a cada uno de los finqueros, junto con la fecha y el lugar para hacer el respectivo pago. Es importante resaltar que algunos finqueros se negaron a hacer el respectivo pago y tuvieron que asumir las consecuencias, reflejadas en el auto cobro a través del robo de ganado. El lema de los paramilitares era que todos debían contribuir porque la seguridad era para todos.



En el caso de las familias pobres o los pequeños propietarios, no se vieron obligados a efectuar ningún pago, pero en algunos casos era obligación atenderlos y proveerles alimentos y hospedaje:

La vacuna era obligatoria. Nadie podía decir que no la iba a pagar, porque de lo contrario ellos tomaban represalias contra el que no la pagara. No era para todos igual, ellos sabían qué animales tenía uno, de qué tamaño era la finca y así la calculaban. Pero era como una responsabilidad sagrada, como pagar el diezmo, porque de eso también dependía la tranquilidad de uno como propietario. Y si uno se iba por las malas con ellos, entonces uno la pasaba muy mal y ya quedaba marcado (Testimonio de un habitante del municipio).

En el caso de Sitioviejo la situación fue distinta. Los paramilitares llegaron a instalarse; no fue solo un lugar de paso, sino que establecieron una especie de puesto de control. Siempre había hombres armados en la comunidad, pendientes de lo que pasaba y atemorizando a la población. A Sitioviejo llegaron desde Caracol por el camino de herradura, se instalaron en todo el centro de la comunidad y tomaron posesión de algunas viviendas. Aunque pidieron permiso, la gente no se negó porque sabían que podían meterse en problemas, les daban comida cuando la pedían y en otros casos solo usaron el servicio sanitario de las viviendas.

Un día por la mañana yo estaba pilando el maíz, estaba sola en la casa porque ya todos se habían ido a trabajar y cuando menos pensé por el lado de atrás de la casa empezaron a llegar un montón de hombres uniformados y con armas. ¡Dios mío! Yo casi me muero del susto. Ellos me vieron tan asustada que me pidieron disculpas por haber entrado así de esa manera. Ya se pusieron a conversar y me pidieron que les prestara el baño y se quedaron viviendo en una casa que estaba desocupada ahí más abajito. Y muchas veces, como mi casa era de balcón, ellos amanecían ahí, como haciendo guardia o poniendo cuidado y nosotros vivíamos muy asustados con esa gente en la casa (Testimonio de un habitante del municipio).

La llegada de los paramilitares al territorio generó mucho miedo en las comunidades. Nadie entendía por qué razón habían llegado y no se atrevían a preguntar nada. Sin embargo, unos días después de su llegada, convocaron a la comunidad para hacer su reunión en la cancha, bajo la advertencia de que nadie podía faltar porque era muy importante la información traída:

Yo recuerdo que la reunión se hizo en la cancha de la comunidad, era por la tarde, la gente empezó a llegar, niños, niñas, jóvenes y adultos mayores hicieron presencia. Cada uno se pudo acomodar donde pudo, muchos en el suelo. La gente no hablaba, solo escucha y en algunos casos se miraban entre sí cuando el comandante daba la información y le hablaba a la comunidad. En esa reunión nadie habló, la gente se limitó a escuchar lo que ellos decían y cuando les preguntaron si había preguntas, nadie dijo nada, todos se quedaron callados. En esa reunión entendimos que la cosa se empezaba a poner maluca y que todo iba a ser a otro precio (Testimonio de un habitante del municipio).

El miedo se instaló en la comunidad, al mismo tiempo que tomaban el control del territorio. Esto hizo que las relaciones fueran cambiando entre los mismos habitantes. La desconfianza se volvió un elemento común en las relaciones, al igual que en los procesos de participación comunitaria en diferentes actividades realizadas, esto se debió a las advertencias recurrentes de los paramilitares frente a la permanencia de las personas en la calle después de determinadas horas. Esto se convirtió en una especie de toque de queda que desestabilizó la vida comunitaria y familiar. Incluso participar de actividades cotidianas como ir a la misa, a reuniones comunitarias y otro tipo de actividades generaba temor.

Las amenazas y las advertencias no se hicieron esperar. Los paramilitares tenían muy claro que su trabajo era hacer "limpieza social", acabar con aquellas personas que, según sus criterios, estaban haciendo mal a la sociedad. Por eso, en este corregimiento no tardaron en empezar a llamar a lista a quienes tenían algún tipo de deuda pendiente con ellos

o con otros, es decir, a los jóvenes o adultos acusados de consumir o expender sustancias psicoactivas, a quienes señalaban de ladrones y de otras tantas cosas que atentaban contra el orden impuesto por ellos. Este llamado a lista constituía una clara advertencia frente al comportamiento: "o cambian o se van o se mueren". Estas eran las palabras que el comandante les repetía de manera permanente y en cada una de las reuniones realizadas con la comunidad.

En medio de ese temor generado y de las amenazas hechas contra estas personas, muchos padres de familia acudieron en busca del comandante o de alguno de los que hacía presencia en la comunidad para interceder por sus hijos y evitar su muerte. Ante esta solicitud siempre estaba la exigencia del cambio de vida.

Ahora bien, los paramilitares que habitaron este territorio empezaron a establecer algunos vínculos con la comunidad, generaban conversaciones con determinadas personas, hacían visitas y lograron ganarse el respeto. Sin embargo, este hecho propició que, en medio de las conversaciones, algunas personas dieran información sobre miembros de la comunidad para ganarse la confianza de los armados, poniendo en riesgo la vida de esas personas. Este hecho fue muy frecuente en otras comunidades del municipio porque hacía parte de su estrategia para tener el control, crear redes de información para hacerle seguimiento a determinadas situaciones en la comunidad y poder cumplir con sus objetivos de guerra.

## **CORREGIMIENTO DE SITIOVIEJO**

Este corregimiento es uno de los más grandes que tiene el municipio de Titiribí. Está conformado por las veredas de La Peña, El Volcán, El Porvenir, Puerto Escondido, Pueblito de los Bolívares, La Sinifaná y su casco urbano, que es la Albania. Además, es un punto estratégico para ejercer el control de este sector del municipio, porque ahí está ubicada la entrada principal hacia el casco urbano, conecta también con el municipio de Amagá, tiene salida directa al Corregimiento de Bolombolo en el municipio de Venecia y está sobre la vía principal que conduce al Suroeste lejano.

Esta ubicación estratégica -además de las problemáticas que se estaban viviendo en estas comunidades, relacionadas con el consumo y venta de sustancias psicoactivas y con la delincuencia civil- hizo que en estos territorios el paramilitarismo tomara el control y lo ejerciera a sangre y fuego:

El rumor estaba regado por todo el pueblo. Decían que ya los paracos se habían metido a Titiribí, que estaban por Sitioviejo, que los habían visto por Corcovado. También decían que venían de Angelópolis y que esto se iba a poner muy maluco para todo el mundo. Y pues cuando uno escuchaba eso se asustaba y por esos mismos días empezaron a matar a los viciosos y a la gente que no cumplía las normas que ellos daban. Eso fue muy horrible y cuando menos se pensó ya estaban por la Albania, por todas estas veredas metiéndole miedo a la gente (Testimonio de un habitante del municipio).

Los paramilitares que trasegaron por estas comunidades tuvieron la misma tarea: establecer el orden y acabar con todo el que se opusiera a ese orden. Además, brindaban seguridad a las comunidades, atacando a quienes consumían drogas, quienes se encargaban de manejar el expendio y, sobre todo, a los causantes de problemas de inseguridad por el tema de hurtos o actos de delincuencia común:

Yo le puedo contar que en esa época en la que los paramilitares estuvieron por acá a nosotros nos dio mucho miedo porque siempre se decía que esa gente venía a matar. Y eso era lo que uno escuchaba, que mataron en Corcovado, que encontraron uno por los Alpes, que abajo en Sitioviejo y cosas así. Y uno se asustaba y pues también con la gente que mataban por estos lados a uno le daba mucho miedo andar por ahí tarde de la noche. Entonces cuando salía al pueblo, nos tocaba venirnos temprano para evitar problemas por ahí o encontrarse con esa gente. Y eso hacíamos muchos de la vereda, hacer las vueltecitas, ir a la misa y salir rápido para la casa (Testimonio de un habitante del municipio).

En este corregimiento, el modo de operación de los paramilitares fue el mismo que en otros lugares del municipio: hicieron rondas para cuidar y controlar, cobraron algunas cuotas por brindarle seguridad a los finqueros, hubo casos de homicidios relacionados con microtráfico o ajuste de cuentas, y el común denominador en los habitantes fue el miedo introducido en los estilos de vida de la gente y los ritmos de las comunidades.

## **CORREGIMIENTO DE LA MESETA**

La Loma del Guamo, Corcovado, Los Micos, El Bosque, La Falda de los Upegui y Campo Alegre, son las veredas y parajes que conforman el corregimiento de la Meseta. Es considerado como la despensa agrícola del municipio, porque algunas de sus veredas tienen procesos agrícolas significativos. Además, es importante para la economía local por sus proyectos de minería de Carbón, sobre todo en la zona de El Bosque y Corcovado.

Este corregimiento, como los otros, se vio afectado por la presencia de los paramilitares que establecieron el control de la misma manera como lo hicieron en otras zonas del municipio. Corcovado y Campo Alegre fueron los territorios más afectados por la presencia de estos actores armados, principalmente porque en esa zona se desarrolla un circuito vial muy importante para la movilidad, compuesto por caminos de herradura y una vía carretable que conduce hasta la vereda la Loma del Guamo. Circuito que fue muy bien aprovechado por los paramilitares para sembrar el terror en la zona.

La vereda Corcovado y el paraje Campo Alegre fueron el epicentro del conflicto en este corregimiento; allí se materializaron muchos de los hechos victimizantes del paramilitarismo, entre ellos un gran número de homicidios y amenazas. En este sector del municipio, los paramilitares tuvieron un puesto de control del territorio, lograron presencia casi de manera permanente, no solo porque es una vereda muy grande y habitada, sino porque también presentaba cierto tipo de conflictos sociales asociados al microtráfico.

La llegada de los paramilitares a esta zona del municipio se dio de la misma manera que en otras comunidades, fueron llegando poco a poco, conociendo las rutas para transitar, entendiendo las dinámicas de la comunidad y estableciendo confianza para obtener información. Luego convocaron a una gran reunión de asistencia obligatoria, en la que establecieron las condiciones impuestas para garantizar la seguridad en el territorio:

Ellos durante el día estuvieron avisando por todas las casas, que había una reunión muy importante allá en el alto de Corcovado y que era obligatorio ir, nadie podía quedarse en la casa. Ya por la tarde yo le dije a mi señora que yo no pensaba ir, que eso era legitimarlos y ella se preocupó mucho y me dijo que era mejor ir, para evitarme problemas con esa gente. Al final yo le hice caso y me fui para la reunión. Cuando llegamos a la reunión, allá estaba reunido todo el mundo, hombres mujeres, niños, jóvenes, es decir, todo el mundo estaba allá. Y entonces ellos empezaron a poner sus condiciones y yo me atreví a hablar y a preguntarles qué autorización tenían ellos para hacer estas cosas, pero la gente no decía nada, todo el mundo estaba callado y todo el mundo se quedó callado (Testimonio de un habitante del municipio).

Después de esa reunión, nada volvió a ser igual. Todo el mundo andaba con miedo, la gente ya casi no salía porque sabía que ellos estaban por todos lados y que eran capaces de cumplir las amenazas que habían hecho. Los muchachos ya no salían a jugar tanto como antes y, de pronto, empezamos a escuchar que en las noches pasaban por ahí caminando y los perros se alborotaban o escuchaba uno un carro a altas horas de la noche. Y a veces también se oían tiros y al otro día escuchaba la historia de los que habían matado y que los habían dejado por ahí en el camino o cosas así y eso era muy duro para nosotros, sobre todo para los que teníamos hijos trabajando o estudiando (Testimonio de un habitante del municipio).

Aunque la presencia fuerte la hicieron en esta zona de Corcovado y Campo Alegre, también ejercieron control sobre las otras comunidades que conforman el corregimiento, advirtiendo a estas de su permanencia en el territorio y de su capacidad para reaccionar e imponer sus condiciones. El miedo instalado en estas comunidades se hizo sentir de la misma manera y las afectaciones fueron similares a las de las otras comunidades:

Ellos por acá no pasaban mucho pero uno sabía que sí venían, sobre todo para vigilar que la gente se estuviera manejando bien, los muchachos o los viciositos que había por ahí. Pero con la presencia de ellos esto estuvo más calmado porque esos pelaos, por miedo a que los mataran, se portaban bien, ya no robaban cositas por ahí como antes que se escuchaba que habían robado revuelto o gallinas o cosas así. Hubo mucho miedo pero todo era como más seguro (Testimonio de un habitante del municipio).

## **CORREGIMIENTO DE LA OTRAMINA**

Este corregimiento está integrado por las veredas de Falda del Cauca y El Morro, con parajes como La Floresta y el Balsal. Históricamente, esta fue la zona en la que habitó Efraín Ochoa, jefe natural de la primera estructura armada de seguridad privada que operó en Titiribí y sectores aledaños. Por eso tiene una relevancia importante, además de que es un corregimiento habitado en su mayoría por foráneos compradores de tierras y han construido sus fincas de descanso o ganaderas, generando cambios en la vocación y uso del suelo.

Otra de las particularidades que tiene este sector es su conexión con el corregimiento de Bolombolo del municipio de Venecia, a través de una carretera destapada, vía alternativa para salir del pueblo cuando hay problemas con el paso por la vía principal. Esta conexión es importante porque les permitió a los actores armados la consolidación de un corredor estratégico para el Suroeste lejano, sin necesidad de pasar por el casco urbano del municipio de Titiribí y otros poblados:

La finca de "Don Efraín" estaba en la Falda del Cauca. Ese era un lugar muy importante desde donde se controlaba el territorio; él se conocía esa zona y desde ahí se movía a otras partes del Suroeste. Era más rápido que dar la vuelta por la vía principal. Además, era una zona que se prestaba para el accionar de todos los grupos armados, Convivir y paramilitares que pasaron por estos lados. Porque es una zona muy despoblada, sobre todo del Morro para abajo y eso les convenía mucho a ellos, para hacer sus fechorías. Y por ahí también queda la quebrada la Sinifaná que es una quebrada muy importante del pueblo porque desemboca en el Cauca. Y esa también tiene sus historias, porque decían que allá y en el Cauca tiraban a muchos de los muertos que sacaban de este pueblo (Testimonio de un habitante del municipio).

En este corregimiento la manera de operar fue igual que en los otros. Sin embargo, tuvo algunas particularidades por ser una zona en la que habitaban algunos finqueros y ganaderos importantes de la región. Por lo cual el tema del cobro de vacunas se hizo más fuerte que en sectores como Sitioviejo o el casco urbano. Sin embargo, en materia de homicidios y amenazas tuvo comportamientos parecidos:

Por la Otramina pasaban a las personas que iban a matar abajo por la Sinifaná. O que llevaban para ajusticiarlas en alguna de las fincas en las que tenían lugares de tortura clandestinas. Por allá también desaparecieron varia gente y en ocasiones, sobre todo con los últimos paramilitares que llegaron, a los muertos los dejaban tirados por ahí en las orillas del camino. Por esa carretera también pasaron muchas cosas que asustaban a la gente de esa zona, sobre todo a la que tenía que caminar por ahí por la noche (Testimonio de un habitante del municipio).

El temor vivido entre los habitantes de estas comunidades, por los hechos atroces cometidos por los grupos armados, hizo que muchos de los finqueros o de la gente dueña de parcelas, utilizadas como lugar de recreación los fines de semana, no volvieran con la misma frecuen-

cia por miedo a ser víctimas. Este fenómeno repercutió en el deterioro de las relaciones entre la gente y en la confianza para participar de la vida comunitaria.

## **ZONA URBANA**

El casco urbano fue uno de los más afectados durante el tiempo del conflicto armado. Si bien los actores no residían de manera permanente ahí, era un lugar de operaciones frecuentes, por ser donde se concentraba un buen número de las problemáticas por contrarrestar. La población urbana padeció con rigor el accionar de los paramilitares y, de manera particular, los jóvenes que se vieron señalados por consumir sustancias psicoactivas, cometer ciertos actos delictivos o desobedecer las órdenes dadas por los impulsores del nuevo régimen. Contra ellos descargaron toda su crueldad y ejercieron los llamados castigos ejemplarizantes.

Al área urbana llegaron para proveerse de alimentos y productos, pero también para ejercer control del territorio, establecer confianzas y recolectar información. Inicialmente, no portaban sus uniformes, ni sus armas, como sí lo hicieron en las veredas, pero luego, sobre todo en horas de la noche, bajo alguna misión que cumplir, sí lo hacían con sus respectivos uniformes.

En la época de las Convivir, uno sabía que era Don Efraín y su gente la que estaba todo el tiempo. Y ya sabíamos cuáles eran las motos que usaban y el carro, incluso uno ya reconocía los sonidos de esas motos. Pero cuando llegaron estos otros paramilitares, uno no los distinguía porque muchas veces andaban con capucha y otras era de civil. Y uno solo veía gente rara que llegaba al pueblo y los asociaba con los paramilitares, porque ya estaba el cuento regado por ahí. Aunque también había muchachos de acá pero esos no se dejaban ver la cara. Pero el cuento es que esa gente rara empezó a verse con más frecuencia y empezaron a tener amistad con alguna gente del pueblo. Y a veces los fines de semana también los veía por ahí

en la noche y dicen que también frecuentaban las cantinas y los bares. Así fue como se fueron metiendo y apoderando del pueblo (Testimonio de un habitante del municipio).

Con la confianza ganada y alguna información recolectada empezaron los homicidios en el pueblo y las amenazas. Con este fenómeno llegó también el desplazamiento de las familias que, por miedo a ver a sus hijos muertos o reclutados, salieron del pueblo para garantizar la vida y un poco de tranquilidad.

Estos homicidios selectivos empezaron a afectar a los hombres con algún vínculo con el microtráfico, por consumo o venta. Pero también a quienes eran acusados de ladrones, problemas de delincuencia o considerados "sapos". Estos señalamientos provenían en muchas ocasiones de los mismos miembros de la comunidad, que vieron en los paramilitares una manera de ponerle cuidado y hacer cumplir la ley, es decir, deslegitimaron la justicia ordinaria, por aferrarse a eso de hacer justicia con las propias manos. En este caso, era el trabajo de los paramilitares. Este accionar les costó la vida a muchas personas:

Era muy frecuente que se dijera por ahí que habían matado al uno o al otro. Nadie lo decía duro para no meterse en problemas, pero todos lo comentaban, aunque con mucha prudencia para no tener dificultades después. Durante ese tiempo eran muy frecuentes los entierros, y siempre se veía a las mamás o a los familiares llorando y esas cosas dolían mucho porque era ver cómo mataban a los muchachos que uno conocía o a veces era un vecino. Todo eso causaba mucha tristeza (Testimonio de un habitante del municipio).

Yo recuerdo que a muchos de los que mataron los torturaban, sobre todo a los que tenían que ver con el consumo de la marihuana. Y muchas veces en esas torturas o en esas pelás que les daban antes de matarlos, les tiraban el vicio encima, o se los hacían masticar y dicen que muchas veces los obligaban a que les dieran información sobre otros viciosos. Eso debió ser

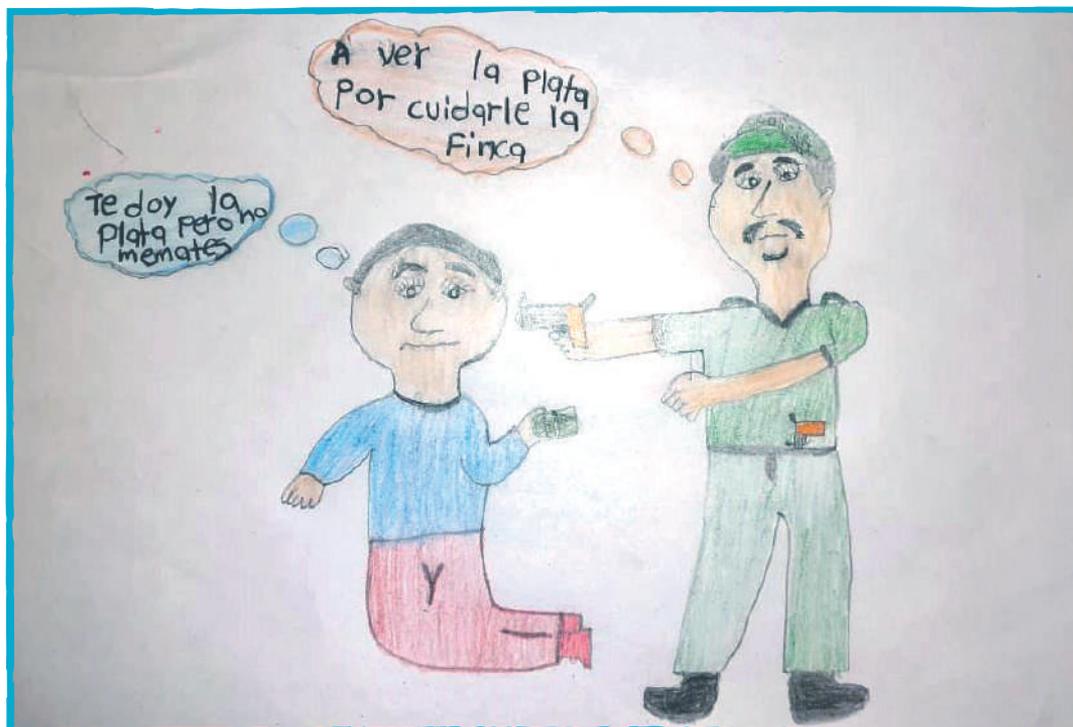
muy duro para ellos y para esas familias (Testimonio de un habitante del municipio).

En el caso urbano, el tema de las vacunas no fue muy fuerte. Sin embargo, un fenómeno que se presentó, en varias ocasiones, fue el no pago de algunas cuentas de consumos hechos por los paramilitares en determinados negocios, haciendo uso de su poder. Por otra parte, no hubo presión para que los comerciantes o las personas pagaran alguna cuota o vacuna por la seguridad, ni mucho menos hubo saqueos u otro tipo de actos vandálicos contra los establecimientos comerciales.

En el caso de los conductores, sí se puede hablar de algunos abusos cometidos en su contra al ser obligados a transportar a los paramilitares de manera gratuita por diferentes zonas del municipio e incluso por otros municipios vecinos. Esto ocurría sin ninguna posibilidad de reparo, porque de hacerlo eran considerados enemigos y debían asumir las consecuencias. Así lo relatan algunos de ellos:

Eso se volvió un problema para nosotros los conductores, porque a cualquier necesidad de transporte que tuvieran, ahí mismo le caían a uno, para ordenarle el recorrido y uno no podía negarse. Yo una vez le dije que qué quería, a mí me tocó llevarlos muchas veces a muchos lugares y a veces ellos pagaban la carrera, otras veces no la pagaban y decían que eso era una ayuda para ellos y no podía hacer nada, solo llevarlo y cumplir la misión (Testimonio de un habitante del municipio).

Al igual que en las veredas, en el área urbana también se sintió el miedo y la presión por la permanencia de estos actores armados, por su manera cruel de establecer eso que ellos consideraban orden. Sus actos llenaron a muchas familias de dolor y desesperanza, muchos se vieron amenazados y muchos otros terminaron condenados por el yugo de la violencia ejercida por los paramilitares.



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

# LOS ESTRAGOS DEL CONFLICTO ARMADO

Principales hechos victimizantes  
ocurridos en el municipio de Titiribí

El conflicto armado en el municipio de Titiribí, en su etapa más álgida, inició en 1998 con la llegada de paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia, que habían sido traídos desde Urabá para implementar su proceso de expansión. En el Suroeste se prolongó aproximadamente hasta 2003, fecha en que empezaron a disminuir la presencia. El accionar de los mismos dejó, según datos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto Armado (UARIV), un aproximado de 750 víctimas directas e indirectas, con diferentes hechos victimizantes, entre ellos, el desplazamiento forzado, el homicidio, el secuestro, la tortura, la violencia sexual, amenazas, lesiones personales y desaparición forzada.

<b>HECHO</b>	<b>PERSONAS</b>	<b>VÍCTIMAS DIRECTAS</b>	<b>VÍCTIMAS INDIRECTAS</b>
Amenazas	52	52	0
Delitos sexuales	9	9	0
Secuestro	5	2	3
Desplazamiento	616	616	0
Homicidio	640	166	474
Lesiones personales físicas	1	1	0
Lesiones personales psicológicas	4	0	0
Desaparición forzada	65	18	47
Tortura	6	6	0
Minas antipersonal	1	1	0
Sin información	3	0	0

\*Elaboración propia con datos de la UARIV.

Es muy importante recordar que las cifras que se publican en este apartado son las que se han tomado como referencia del registro que lleva la UARIV. Sin embargo, estas cifras no corresponden con la realidad, pues no todas las personas víctimas del accionar de estos grupos armados declararon para quedar incluidos en el registro.

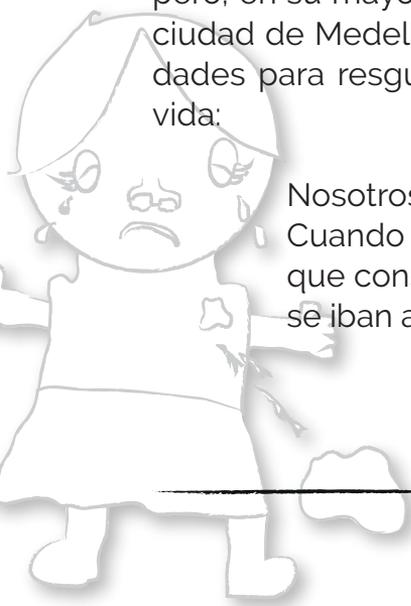
## **DESPLAZAMIENTO FORZADO**

El miedo y las amenazas fueron los motores principales del desplazamiento forzado en el municipio de Titiribí. Según la UARIV, en el municipio hay un registro de 610 víctimas directas e indirectas, correspondientes a personas que declararon ante las autoridades y se desplazaron. Algunas de ellas por amenazas directas que se ejercieron contra algún miembro de la familia por temas de consumo o venta de sustancias psicoactivas, robos u hechos de delincuencia común, entre otros casos.

El desplazamiento fue causado por el temor a las acciones violentas generadas por los grupos armados en muchos de los habitantes, tanto de la zona urbana como del área rural. Cabe anotar que, en muchos casos, esas conductas que movilizaron este accionar paramilitar fueron sospechas no comprobadas y que afectaron a personas y familias inocentes.

Este proceso de desplazamiento de la población civil se dio de manera lenta e interna, es decir, en el municipio no existieron desplazamientos masivos a causa del conflicto armado. Las personas se fueron a otras veredas y corregimientos a refugiarse en las casas de otros familiares, pero, en su mayoría, las familias y personas desplazadas migraron a la ciudad de Medellín o a pueblos vecinos, donde encontraron oportunidades para resguardarse de la violencia y reconstruir su proyecto de vida:

Nosotros sentimos mucho miedo por lo que estaba pasando. Cuando los paramilitares empezaron a matar a los muchachos que consumían droga o a los ladrones, supimos que las cosas se iban a poner malucas y que ese no era un ambiente de con-



fianza para los hijos que estábamos educando. Por eso le dije a mi esposo que era mejor que nos fuéramos para la ciudad, aunque sabíamos que allá las cosas eran a otro precio, pero en el fondo era lo mejor para uno salvar la vida. Y fue así como decidimos irnos para Medellín y allá estuvimos con unos familiares que nos recibieron mientras nosotros podíamos organizar la vida y buscar trabajo (Testimonio de un habitante del municipio).

En otros casos, el desplazamiento no lo hizo la familia completa, sino la persona directamente amenazada. En la mayoría de los casos, esto correspondió a la decisión de muchos padres de familia de sacar a sus hijos del pueblo y enviarlos con familiares, quienes ayudaban en el cuidado y protección de los mismos. Así, evitaban que fueran asesinados o que terminaran trabajando para estos grupos armados:

Yo sabía que al hijo mío le gustaba la marihuana porque ya había tenido problemas con el por esa misma razón. Sin embargo, ese era el único pecado que él tenía, porque por lo demás él era un hombre trabajador y tenía hasta buenas relaciones con los vecinos. Sin embargo, cuando esa gente empezó a llegar y a decir que iban a matar a los viciosos del pueblo, mi mujer y yo decidimos que lo mejor era que se fuera para donde una tía que vivía en Medellín y así evitar una tragedia (Testimonio de un habitante del municipio).

A él no le gustaba la marihuana, yo lo digo porque yo lo interrogaba mucho sobre eso y lo aconsejaba bastante y él me decía que no fumaba nada de eso, que solo le gustaba estar con ese grupo de amigos y ahí varios de ellos sí consumían. Sin embargo, cuando esta gente empezó a llegar y a generar esas amenazas, nosotros hablamos mucho con él, pero solo cuando mataron a uno de sus amigos accedió a irse del pueblo y se consiguió un trabajo en Medellín. Allá se quedó, ni siquiera venía los fines de semana, porque lo que comentaban era que él también estaba en esa lista y que era mejor que no

volviera. Si no hubiera pasado eso, seguramente mi hijo estaba muerto, como muchos de sus amigos (Testimonio de un habitante del municipio).

## **ASESINATOS SELECTIVOS**

La amenaza de muerte a los “sapos”, consumidores, expendedores, ladrones y demás se hizo efectiva. La vida empezó a perder valor y la muerte se apoderó del territorio, dejando a su paso una estela de dolor y sufrimiento en las familias. De acuerdo al registro consolidado por la UARIV, durante este periodo, en el municipio se cometieron alrededor de 166 homicidios, dejando un poco más de 400 personas como víctimas indirectas de este hecho. Este fue el que más atemorizó a la población.

Los homicidios que se cometieron en el municipio de Titiribí fueron perpetrados por miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia durante su estadía y se dieron de manera selectiva. El modus operandi de este grupo en el municipio tuvo la misma lógica utilizada por las Convivir o Cooperativas de Seguridad que operaron entre los 80 y los 90. Es decir, en algunos casos había una amenaza previa y en caso de desobedecer seguía el asesinato. Sin embargo, en muchos otros casos, esta forma no funcionó igual y asesinaron sin ningún aviso, a la primera oportunidad, sin preguntar, solo por rumores o informaciones de terceros.

La forma de operar de estos grupos armados, como el homicidio al igual que otras acciones, estaban movidas por el deseo de imponer el orden en los territorios. Por lo tanto, se convertían en actos ejemplarizantes. Cada muerte cometida enviaba un mensaje a otros miembros de la comunidad. Era un aviso para aquellos que tenían el mismo riesgo y buscaba su reacción, que sintieran que era en serio, que el objetivo trazado lo iban a cumplir:

Cuando los mataban era porque ya tenían una advertencia, directa o indirecta, pero era una advertencia. Por ejemplo,

recuerdo que, en ocasiones, cuando mataban a una persona que consumía drogas, sobre su cadáver les regaban la droga para dejar una evidencia y una advertencia a otros. Ese era el modo de actuar no solo de los últimos paramilitares llegados, sino que era una práctica que se ejercía desde la época de las convivir (Testimonio de un habitante del municipio).

Cuando a mi hijo lo mataron, eso fue muy duro. Era muy rebelde y yo sabía que estaba en malas compañías y yo le advertí mucho que dejara esas cosas y se fuera del pueblo, pero no me hizo caso. Ya le habían matado a otros compañeros y todo el tiempo la gente le decía que se cuidara, pero él creyó que era jugando y con esa gente no se podía jugar. Cuando lo mataron a él, ese mismo día mataron a otros que también estaban advertidos (Testimonio de un habitante del municipio).

Muchos de estos homicidios se cometieron a plena luz del día y otros en la noche, normalmente en lugares apartados del casco urbano. Aunque muchos de ellos se dieron en medio de las calles del pueblo y ante los ojos de las familias, que desesperadas clamaban por un poco de piedad u otra oportunidad. Sin embargo, esa piedad nunca llegó y los homicidios se cometieron.

En muchos casos, a las personas que iban a ser asesinadas las capturaron realizando actividades fuera de sus casas, en la calle o en otros lugares. Sin embargo, es importante decir que muchas de ellas fueron sacadas de sus hogares, cuando estaban en presencia de sus familiares, sin ninguna posibilidad de oponerse a la situación. Tenían que ser testigos de esos hechos atroces, presenciando la salida de la casa, sin saber hacia dónde los llevaban, pero sabiendo a ciencia cierta que no regresarían con vida:

La situación estaba muy dura. Todos teníamos mucho miedo y de la casa casi nadie salía o si salíamos regresábamos temprano, porque a uno no lo podía coger la noche en la calle. Porque cuando menos pensábamos esa gente estaba por ahí hacien-

do ronda o buscando al que seguía en la lista. Ese día yo no salí y mi marido llegó temprano del trabajo. Teníamos unos niños más chiquitos y, a él que ya tenía 20 años, no había vuelto a salir por miedo también. Pero los vecinos rumoraban mucho y decían que también lo andaban buscando porque andaba metido en problemas. Y yo pidiéndole a mi Dios que lo cuidara, pero eso no pasó porque esa misma noche vinieron por él. Eso fue como a las 9 de la noche, tocaron la puerta y como no queríamos abrir porque ya estaba tarde, entonces la golpearon con más fuerza y ahí entendimos que eran ellos. Yo me puse a llorar, mi esposo se levantó, les abrió y ellos se entraron de una, no pidieron ni permiso ni nada y lo llamaron. Él se levantó y seguro presentía que se lo iban a llevar porque se vistió y salió calladito. Lo que nos dijeron era que el comandante necesitaba hablar con él y que después volvía, pero nunca más volvió. En la madrugada fue que nos dimos cuenta que ya lo habían matado (Testimonio de un habitante del municipio).

Como se mencionó antes, las acciones perpetradas por el paramilitarismo estaban cargadas de mensajes ejemplarizantes que constataban su poder. A lo que hay que sumarle que muchos homicidios estuvieron antecedidos por acciones de tortura, es decir, no solo se trató de unos cuantos balazos para acabar con la vida, sino de un padecimiento físico. Este consistió en cercenar partes del cuerpo para infringir más dolor a la víctima. Estos actos de tortura se usaron no solo para ejercer el poder, sino para buscar algún tipo de información sobre terceros.

A ella la sacaron de la casa en la madrugada, estaba amenazada porque ella no se quedaba callada frente a nada de lo que pasaba, ya se lo habían advertido, ella estaba consciente de eso, pero ella insistió en seguir haciendo denuncias y un día la sacaron de su casa, se la llevaron a otro lado y la asesinaron a sangre fría después de torturarla, eso fue en la madrugada pero la gente tuvo que esperar que amaneciera para poder ir a buscarla. Yo recuerdo que eso fue como en unas fiestas patronales (Testimonio de un habitante del municipio).

Los caminos de las veredas se convirtieron en escenarios para realizar estos homicidios. De manera especial, el camino que conduce del casco urbano hasta la vereda Caracol y que pasa por Sitioviejo, el camino de Corcovado que atraviesa Campo Alegre y la salida del pueblo hasta el sector de los Alpes. Dichos caminos o sectores fueron útiles para estas prácticas, porque representaban sectores que en la noche no eran muy transitados, pero en el día la gente los usaba y era frecuente encontrarse a los muertos tirados en las orillas de los caminos y avisar a la policía para los levantamientos. Esta práctica significó otra forma de generar terror en las comunidades y hacerles eco a los castigos ejemplarizantes:

En cierta ocasión yo iba por el camino de Campo Alegre para el trabajo y me encontré ahí en una orilla un muerto que habían dejado y estaba tapado con una sábana. Yo traté de mirar quién era, pero en esas llegó la policía y me llamó la atención, por lo que yo estaba haciendo. Me dijo que eso no se debía hacer, yo le contesté que claro que se podía, que uno no debía ser indiferente antes estas cosas. Pero lo que ellos buscaban con eso de dejar los muertos por ahí tirados era que a la gente le diera miedo y se volviera indiferente (Testimonio de un habitante del municipio).

En ese tiempo salir a recorrer los caminos era muy complicado, nosotros muchas veces lo hacíamos para hacer algo de deporte. Pero en esa época no se podía, era muy frecuente encontrar cadáveres por ahí tirados a las orillas. Yo recuerdo que muchas veces, sobre ese camino que va para Sitioviejo, por el puente que queda más abajo de los que les dicen los carrambos, encontraron muertos; los sacaban vivos del pueblo y los mataban por allá. Y por eso es que por todos esos sectores hay calvarios (Testimonio de un habitante del municipio).

Durante este tiempo los entierros fueron más frecuentes de lo común, de alguna manera el pueblo, en silencio, impotente y atemorizado se había acostumbrado a este tipo de situaciones dolorosas y sin remedio.

Si bien es cierto que ningún homicidio se puede justificar, porque la vida es sagrada, se puede considerar que muchos de los homicidios perpetrados en Titiribí también se cometieron contra personas sin deudas con la justicia o andaban en malos pasos ante los ojos de los paramilitares. Como se ha dicho, la tarea de estos grupos armados arribados al municipio era imponer el orden. Para hacerlo recurrieron, en muchos casos, a informaciones de terceros, a quejas de algunas personas, a chismes y especulaciones, permitiendo la muerte de muchas personas por causa de informaciones falsas. Pero estos asesinatos correspondían a lo que los paramilitares consideraban una afrenta para el orden buscado e impuesto. El dolor de muchas familias fue insuficiente para evitar que el miedo en la población la dejara callada y no defendiera la vida, legitimando ese asunto de la llamada "limpieza social".

Había casos en los que a uno le daba miedo hablar, pero otros en los que yo me atreví a decir que no era justo, porque uno sabía que legalmente esos muchachos que iban a matar no tenían nada que ver. Eran muchachos que les gustaba andar en la calle, pero no estaban en malos pasos, no eran malosos ni nada, sino que simplemente, por chismes o comentarios, se veían enredados. Pero eso dependía mucho de quién los fuera a matar, porque había un comandante de los paracos que era muy malo, a él le decían Bambán o algo así y con ese, uno no se atrevía a decir nada, porque el que pagaba los milotes era uno. Pero si era otro de esos pelaos que andaban con él, uno sí se atrevía a meterse y a decir alguna cosa y así se escaparon muchos de morir en manos de esa gente (Testimonio de un habitante del municipio).

A la finca en la que yo trabajaba llevaban a muchos para matarlos y en muchas ocasiones era gente que yo conocía. Y a veces, cuando ellos estaban de buen genio, me preguntaban que si yo sabía algo de ellos o si me daban la oportunidad. Yo les preguntaba que por qué los iban a matar y ya me empezaban a contar y si yo sabía que era mentiras, entonces yo los defendía, decía que eran buenos muchachos. Y en ocasiones

eso servía para que les perdonaran la vida y les daban una pela y los dejaban ir otra vez (Testimonio de un habitante del municipio).

## **MASACRES**

Si bien es cierto que los asesinatos en Titiribí, como en otros municipios de la subregión, se cometieron de manera selectiva, este modo de operar tuvo algunas excepciones, porque en algunos casos se cometieron de manera grupal. En el caso de Titiribí, cuando ocurrió la primera masacre, generó conmoción en la población porque nunca se había presentado una situación de esta naturaleza.

La masacre de "La Polca", como lo identifica la gente por el nombre del sector en el que se cometió, fue uno de esos pocos casos presentados y generó mucho impacto en la población. Este hecho se constituyó en una de las mayores alarmas del municipio frente al impacto del conflicto armado generado en el territorio.

Todos nos entristecimos mucho con la noticia de que habían encontrado varios muertos a la salida del pueblo, sobre la carretera que lleva para Sitioviejo y la Otramina. Eso fue muy duro, pero ya uno se había estado acostumbrando a ese tipo de situaciones. Pero como le digo, eso no deja de doler. En ese caso dijeron que los habían matado porque estaban vinculados con el expendio y el consumo. Y lo más duro es que dicen que en ese hecho murieron algunos que no eran de acá y que terminaron en el cementerio local como N.N. (Testimonio de un habitante del municipio).

Otra de las masacres perpetuadas en Titiribí fue llevada a cabo en el sector de la Camelia, en el año 2000, a la entrada del municipio. Hecho en el que asesinaron algunos jóvenes vinculados al tema del consumo y el microtráfico.

Nosotros íbamos para clase de educación física al coliseo y

por ese sector de la Camelia nos encontramos con unos charcos de sangre. Y ahí nos enteramos de que en la noche habían matado a cuatro personas, que los habían sacado de las casas, los habían llevado hasta allá y allá les habían disparado. Y también la gente contó que habían dejado escapar a uno como parte de una tortura psicológica (Testimonio de un habitante del municipio).

Según testimonios de la comunidad, estos hechos han sido considerados como los más terribles que se hayan vivido en el municipio durante el tiempo del conflicto armado. Y dieron cuenta de la crueldad con la que los paramilitares estaban dispuestos a actuar para lograr sus objetivos:

Aquí fueron muy frecuentes los homicidios, y no es que uno se acostumbrara, sino que desde la época de Efraín Ochoa esas cosas pasaban, solo que cuando ya hubo esas masacres, vimos que el asunto estaba muy delicado y que esa gente no tenía consideración ni con nada ni con nadie. Además, porque uno conocía a las mamás de los muchachos y veía a todo el mundo muy asustado con esos hechos tan horribles (Testimonio de un habitante del municipio).

## **AMENAZAS**

La base de datos de la UARIV tiene registradas 51 personas víctimas de amenazas en el territorio por parte de los grupos paramilitares. Estas amenazas se hicieron a diversos miembros de las familias con, según los paramilitares, comportamientos que alteraban el orden público, también a expendedores y consumidores, a personas relacionadas con acciones ilícitas o acciones en contravía de las reglas establecidas por ellos. Por otro lado, las amenazas también fueron contra algunas personas con vínculos con las comunidades, líderes comunitarios, personas negadas a callar o a obedecer y convertidas en un obstáculo para el cumplimiento los objetivos paramilitares.

En muchos de esos casos, las amenazas se convirtieron en mecanismos para infundir terror y lograr aplacar a quienes querían desestabilizar con sus acciones. Sin embargo, es importante mencionar que estas amenazas se dieron de manera directa e indirecta, es decir, muchas personas no amenazadas directamente se sintieron amenazadas por los hechos ocurridos. Cada homicidio, cada acto violento contra otras personas, enviaba el mensaje y sembraba terror, era como si todo el pueblo estuviera en una constante amenaza:

Yo era líder comunitario para la época y, cuando ellos empezaron a hacer reuniones en las comunidades, yo empecé a hacer algunos comentarios porque me preocupaba lo que estaba pasando con las comunidades y sobre todo, lo que pasaba con los jóvenes. E intenté juntar a la comunidad donde vivía para impedir que ellos se tomaran el poder y no hicieran sus fechorías. Pero no fue posible, la gente estaba muy asustada y guardaba silencio. Y, como yo era el que más hablaba, un día me mandaron a decir que si quería seguir vivo me tocaba quedarme callado y que no alborotara a la gente, Y aunque yo no he sido miedoso para esas cosas, en ese caso me tocó quedarme callado, sobre todo por mi familia, porque también la estaba poniendo en riesgo (Testimonio de un habitante del municipio).

Al que hablaba más de lo permitido lo amenazaban. Al que se quejaba por lo que estaba pasando, lo amenazaban. Resulta que esas amenazas se convirtieron en el pan de cada día. Todo el mundo se sentía amenazado por cualquier cosa y por eso preferimos el silencio. Todo el mundo tenía miedo porque acá no aplicaba ese refrán que dice que al que nada debe nada teme. Y uno aunque no debiera nada, no estaba a salvo, porque con esa gente en todos lados, nadie estaba a salvo (Testimonio de un hombre habitante del municipio).

Otra fuente de amenazas que hubo en el municipio estuvo relacionada con las quejas que la gente le manifestaba a los paramilitares, es decir,

se volvió costumbre que muchos de los casos problemáticos por atender por parte de las autoridades locales, la gente decidía resolverlos con la ayuda de los paramilitares, recurriendo a los mecanismos usados por las Convivir también con acciones en Titiribí. Esta práctica tuvo consecuencias nefastas, porque puso en riesgo la vida de muchas personas, ya que no toda la información brindada era verificada.

Uno sabía que había una gente que se fue haciendo amiga de los paramilitares. Ellos se fueron ganando la confianza de las personas y aprovechaban para dar información sobre muchachos que estuvieran fumando marihuana, o si eran ladrones o cosas por el estilo. O aprovechando esa cercanía que había con ellos, la gente ponía quejas, que fulana no me ha pagado una plata que me debe, o que sultano está robando o que fulano le pega a la mujer y cosas así por el estilo. Cosas que debían resolver en la inspección o con la policía y seguramente por esas cosas mataron a algún muchacho por ahí inocente (Testimonio de habitante del municipio).

## **DESAPARICIÓN FORZADA**

Dentro de esta historia del conflicto armado, también hay que hablar de las desapariciones forzadas, uno de los hechos victimizantes que más terror ha causado en el país. Titiribí no fue la excepción, pues bajo este método los grupos armados generaron terror y zozobra ente los pobladores. Según los datos consultados en el registro de la UARIV, en el municipio se registraron 65 víctimas de este hecho, 18 víctimas directas y 47 víctimas indirectas.

Las desapariciones forzadas en Titiribí se dieron por razones asociadas al tema de la "limpieza social" y el control del territorio, dos de las razones por las que los grupos armados se asentaron en el municipio. Es importante destacar que algunas de ellas estuvieron asociadas a personas reclutadas para trabajar con estos grupos, salieron de los territorios y las familias y las comunidades nunca más supieron de su paradero. Otras, en cambio, están asociadas a homicidios cometidos en otros

territorios y que nunca se reportaron o quedaron como N.N. en algún cementerio o en cualquier fosa común de la región:

La gente decía que lo estaban buscando para matarlo porque había muchas quejas, pero ellos no lo mataron de una vez. La estrategia que usaron fue hacerse amigo de él y lo convencieron de que se fuera a trabajar con ellos, que allá se iría a ganar un sueldo. Y como a él las armas le gustaban, entonces creemos que esto pudo haber sido cierto. El cuento es que él se fue un día con ellos y nosotros nunca más supimos de su paradero y un tiempo después supimos que lo habían matado ellos mismos (Testimonio de un habitante del municipio).

Vivir con la angustia de tener una persona desaparecida en la familia es una cosa terrible. A veces uno quisiera mejor saber que están muertos, porque por lo menos uno puede ir a visitarlos al cementerio o celebrarles la misita, pero uno sin saber nada de ellos es muy duro. Yo me despierto todos los días pensando en él, no hay día en que yo no lo recuerde y me pregunte qué habrá pasado con su vida, dónde estará, si está vivo o muerto y lo peor de todo es saber que esas preguntas seguramente no tengan respuesta. Por eso le digo, yo preferiría mil veces saber que está muerto, que lo mataron y así pues aunque igual sería muy duro, pero uno descansaría de esta cosa tan horrible que uno lleva en el alma (Testimonio de un habitante del municipio).

## **DELITOS CONTRA LA LIBERTAD Y LA INTEGRIDAD SEXUAL**

Este hecho victimizante es un denominador común en todos los conflictos armados. Los delitos contra la integridad sexual y la libertad se presentan como un elemento de dominación y poder. Aunque es más frecuente que se cometa entre las mujeres, no es exclusivo de ellas, también muchos hombres han sido víctimas de este tipo de abusos.

En el caso de Titiribí, el fenómeno no estuvo ausente. Aunque en el municipio solo 9 víctimas denunciaron, no quiere decir que haya sido

menos grave que otros hechos. Denunciar este tipo de acontecimientos no es tan fácil como pareciera, teniendo en cuenta que muchas de las víctimas son mujeres casadas o jóvenes en proceso de construcción de su proyecto de vida. Esto deja graves consecuencias psicológicas y morales que no son fáciles de sobrellevar.

Es poco lo que se puede decir sobre estas víctimas, puesto que muchas de ellas han mantenido su hecho victimizante en secreto. Pero lo que sí se puede afirmar es que estos actos son planeados no solo por asuntos sexuales sino como estrategia de guerra. Además, posibilita un ataque al enemigo, un deterioro muy profundo de la dignidad de las mujeres quienes también fueron botines de guerra.

Él me contó una vez que el comandante lo había mandado a buscar a unas mujeres que necesitaba, que le daba las especificaciones y que era con urgencia. Y él se las conseguía, en el pueblo o en otras veredas y en muchas ocasiones no eran mayores de edad. Pero ellos con las armas podían lograr lo que fuera y me contó también que un día el comandante le había preguntado específicamente por mí y que le había pedido que me llevara donde él estaba para charlar conmigo. Pero él de una le dijo que yo era una mujer casada y muy seria y que no se podía meter conmigo y el desistió de la idea y nunca se metió conmigo (Testimonio de una habitante del municipio).

Si bien es cierto que, en algunos casos, la intención de abuso por parte de actores armados hacia algunas mujeres pudo ser frenada por la intermediación de los mismos actores -en algunos casos comandantes-, muchas mujeres no corrieron con la misma suerte y fueron abusadas sexualmente, sin importar las consecuencias que eso traía para ellas, para su dignidad, para sus proyectos de vida y para sus familias.

## **TORTURA**

Este hecho victimizante, como se mencionó antes, estuvo asociado a la mayoría de los homicidios cometidos en el municipio. Sin embargo, en este caso, también se reconoce que la tortura fue una estrategia que

obligó, a quienes eran objeto de amenazas o estaban sindicados, a dar información, mediante métodos violentos, sobre determinados asuntos relevantes para el grupo armado.

En el caso de Titiribí, la UARIV ha registrado 6 casos de tortura asociados a escarmientos que los paramilitares quisieron darles a determinadas personas, según ellos, comprometidas con actos delictivos o grupos delincuenciales. Los métodos usados en Titiribí y relatados por algunas personas, consistieron en agresiones físicas fuertes o “pelas”, amarrar a las personas al lado de un árbol y dejarlos al sol, sin comida, mientras recibían golpes y ofensas:

En cierta ocasión yo iba por ese camino porque tenía que subir al pueblo. Y ahí en uno de esos potreros tenían a unos muchachos amarrados junto a un árbol, estaban tirados en el suelo y ellos estaban sin camisa, casi desnudos. Y los paramilitares que estaban ahí los estaban como orinando y se reían. Yo me seguí rapidito para evitarme problemas y después me enteré, por uno de ellos, que también les habían metido la droga que ellos consumían en la boca y se las remojaban con los orines, para que no volvieran a consumir eso (Testimonio de un habitante del municipio).



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

# **EL RETUMBAR DE LOS FUSILES**

Causas del conflicto armado  
en el municipio de Titiribí

Para comprender con mayor precisión los impactos dejados por el conflicto armado en este territorio, es necesario entender cuáles fueron las causas o motivaciones de los actores armados asentados en el municipio. De igual forma, entender por qué llegaron y cuáles fueron sus intereses, qué buscaban con su estadía y por qué tanta barbarie cometida a lo largo del territorio durante sus años de permanencia.

En este caso es muy importante aclarar que los conflictos armados no tienen una sola causa. Por el contrario, se trata de fenómenos multicausales articulados y mueven a los actores armados a cometer las atrocidades que caracterizan el conflicto. En este caso, podemos hablar de causas físico-naturales relacionadas con los espacios físicos con alguna importancia geoestratégica; causas económicas relacionadas con la búsqueda de fuentes de financiación de los grupos armados; causas políticas vinculadas a actores estratégicos del territorio, o causas sociales asociadas a temas de limpieza social para garantizar la seguridad de determinados sectores. En el caso de Titiribí, podemos decir que hubo una confluencia de causas que determinaron los impactos del conflicto armado. A continuación, pasaremos a describirlas.

## **CAUSAS FÍSICO NATURALES**

La importancia geoestratégica de Titiribí, para ser un territorio afectado por los paramilitares que ocuparon el Suroeste antioqueño, se debió a su topografía montañosa, con una geografía quebrada y múltiples conexiones viales internas con otros municipios, entre ellos Armenia, Angelópolis, Amagá y el corregimiento de Bolombolo, en el municipio de Venecia. Es decir, esto les representó una posibilidad para moverse hacia distintas zonas del Suroeste a través de caminos de herradura, trochas y carreteras internas, sin necesidad de usar las vías principales.

Otro asunto geoestratégico que posibilitó el cumplimiento de los objetivos de las Autodefensas Unidas de Colombia para apropiarse del Suroeste, estuvo relacionado con la cercanía que Titiribí tiene con el Valle de Aburrá y con el municipio de Concordia. Este último tiene un vínculo con el corredor que la guerrilla utilizaba para movilizarse entre la zona del Occidente y Urabá, con el Suroeste y con el Chocó, pues

atravesaba los municipios de Urrao, Betulia, Concordia, Salgar y Ciudad Bolívar. Este estratégico corredor posibilitaba no solo la movilización de la guerrilla y el control de una zona extensa y rica, sino que también permitía la realización de negocios relacionados con el narcotráfico.

## **CAUSAS ECONÓMICAS**

El Suroeste de Antioquia ha sido una región rica, con grandes extensiones de tierra dedicadas a actividades productivas como la ganadería, la caficultura, la agroindustria y el turismo. Además, es una zona que tiene problemas con la concentración de la tierra, porque grandes extensiones están en manos de pocos propietarios.

Este fenómeno de la concentración de la tierra se dio también en Titiribí. En los años 80, miembros de la Oficina de Envigado y otros grupos relacionados con el narcotráfico hicieron en el municipio una compra masiva de tierras como estrategia para lavar dinero. Este fenómeno afectó fuertemente la economía local, generando que estas fincas, en su momento cafeteras y paneleras, pasaran a ser fincas de descanso y principalmente ganaderas, alterando la vocación agrícola del municipio y generando, además, otras dinámicas relacionadas con el narcotráfico. Para ese entonces Titiribí se convirtió en la casa de muchos narcotraficantes con necesidades especiales de seguridad y de alguna manera esto dio origen a las que en su época se llamaron las Convivir, a cargo de la seguridad de muchos finqueros. Aunque es importante aclarar que no todos estaban relacionados con el narcotráfico.

Todos estos elementos promovieron a Titiribí como un territorio con una economía fuerte, atractivo para los delincuentes, los cuatreros o los grupos guerrilleros que se movilizaban por la zona. Estos necesitaban ampliar y sostener permanentemente sus fuentes de financiación, a través de los mecanismos tradicionalmente utilizados, secuestro, robo de ganado, entre otros.

Es importante destacar que Titiribí, a diferencia de otros lugares del conflicto armado, no padeció la extorsión económica a pequeños comerciantes o productores. Esta estrategia de financiación se dio con

los finqueros, los grandes ganaderos y otro tipo de productores, que se vieron obligados a pagar la vacuna mensual, establecida, como ya lo mencionamos, a partir del número de hectáreas o el número de cabezas de ganado de la finca. Cabe anotar que cuando los finqueros no pagaban el monto de la cuota, los paramilitares procedían a robarse el ganado como una manera de cobro.

## **CAUSAS POLÍTICAS**

El conflicto armado que afectó al municipio de Titiribí también tuvo unas causas políticas, relacionadas con el control del territorio local y la expansión o el paso a otras zonas aledañas de interés de los grupos armados que, si bien no se disputaron el territorio, hicieron uso de este para lograr sus objetivos.

Otro elemento relacionado con las causas políticas del conflicto armado tiene que ver con los asuntos ideológicos de quienes promovieron a los grupos armados en el territorio nacional como una estrategia para brindar seguridad y garantizar la estabilidad y el equilibrio social en los territorios. Es decir, el fenómeno paramilitar que se dio a lo largo y ancho del territorio nacional tuvo dentro de sus funciones garantizar la seguridad de los terratenientes o las élites económicas amenazadas por el accionar de grupos delincuenciales, en territorios donde la fuerza pública no lograba llegar para garantizarla. Aunque en sus procesos de expansión lograron incluso permear territorios donde ya tenía presencia la fuerza pública. En muchos de estos casos, ambas fuerzas se aliaron y hubo una suerte de connivencia entre ellas.

Ahora bien, el poder que los grupos paramilitares conquistaron a sangre y fuego en estos territorios estuvo vinculado a la aceptación alcanzada por parte de una sociedad civil que, por miedo o por simpatía, guardó silencio ante la barbarie y se abstuvo de denunciar. Pero, en otras ocasiones, hizo señalamientos que pusieron en riesgo la vida de otras personas, restándole importancia o invisibilizando el papel de la fuerza pública. Esta, por principio y mandato constitucional, tuvo que haber garantizado la seguridad de los ciudadanos.



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

## **LA HERENCIA QUE NOS DEJÓ EL CONFLICTO ARMADO**

Principales impactos del conflicto armado en el municipio de Titiribí

Seguramente, no es posible ahondar y visibilizar todos los impactos que el conflicto armado dejó en quienes lo vivieron de manera directa, por algún tipo de hecho victimizante o en aquellos que se convirtieron en víctimas indirectas por habitar este territorio en los tiempos de la guerra. En cambio, sí es posible hacer una reflexión más profunda de los que consideramos los principales impactos dejados por el conflicto armado. Para ello es necesario tener en cuenta que, a pesar del silencio que como comunidad hemos guardado frete al tema, seguramente, muchos de esos impactos no son reconocidos como tal, aunque persistan en la población.

Este conflicto armado afectó a los hombres y a las mujeres de manera diferenciada, pero también afectó cada una de las dimensiones del desarrollo (social, cultural, política, económica y ambiental). Esto significa que, en el presente apartado, tendremos que hacer dicha revisión y ahondar en la reflexión sobre esos impactos. Además, es necesario evidenciar de qué manera se han ido superando esas secuelas y cómo nos preparamos como sociedad para lograr transformaciones significativas y evitar que el conflicto se repita.

## **DIMENSIÓN SOCIAL**

Para empezar, es importante aclarar que la dimensión social del desarrollo local está comprendida por aspectos relacionados con la salud, la educación y el bienestar de las comunidades en términos generales. El conflicto armado, afectó esta dimensión, poniendo en riesgo el sentido de vida y la vida misma de los habitantes del municipio.

En materia de educación, la guerra generó algunos estragos y, si bien el conflicto armado en cada región es distinto, para el caso de Titiribí los impactos no fueron hacia la infraestructura, como en otros territorios, sino que estuvieron más bien asociados al deterioro de la calidad de la educación y el crecimiento de los niveles de deserción escolar.

De acuerdo con algunos maestros y padres de familia, durante este periodo del conflicto armado, uno de los fenómenos que se presentó, en el casco urbano y en la ruralidad, fue el aumento de la deserción

escolar. Esta se asocia, principalmente, al miedo y a la incertidumbre generada entre los pobladores por los riesgos que representaba, para los estudiantes, movilizarse por el territorio a cualquier hora del día, pero especialmente en las tardes o en las noches.

Para esa época, muchos estudiantes se tuvieron que ir, porque las familias se desplazaban y no había más remedio. En algunos casos pidieron traslados para otros colegios en municipios del Suroeste y otros para la ciudad de Medellín. Pero muchos de ellos no lo hicieron, por lo que uno supone que no siguieron estudiando porque la situación se les complicó a las familias. En este caso fue muy difícil hacerle seguimiento a esta situación, porque, entre otras cosas, muchas familias ni siquiera tenían tiempo de avisar en el colegio, sino que cuando menos se pensaba, no aparecían más en el colegio y en la calle la gente contaba que la familia se había tenido que ir por problemas con los paramilitares (Testimonio de un habitante del municipio).

Con esta situación, algunos padres de familia decidieron dejar de enviar a sus hijos a la escuela mientras las cosas se calmaban. Consideraban, además, que era un riesgo y una amenaza para la seguridad. De igual manera, en muchos otros casos, las familias, por miedo o por amenazas directas, decidieron desplazarse a otros lugares, a pueblos vecinos o a la ciudad, para evitar que sus hijos fueran reclutados o asesinados.

Para la mayoría de estudiantes de las áreas rurales, movilizarse para ir a clase al colegio y regresar a casa o participar en actividades extraescolares se convirtió en un problema y en una amenaza contra sus vidas. En muchos casos, solo iban a las clases, pero no pudieron participar en actividades extras o en programaciones culturales, artísticas o deportivas que eran dispuestas por la institución educativa o por la casa de la cultura:

Nosotros vivíamos en Sitioviejo y estudiábamos en el colegio en el pueblo, pero, cuando los paramilitares llegaron, uno no podía andar en las noches por ese camino, porque se los encontraba en el puente de la quebrada del medio. Entonces

si uno tenía que ir al pueblo en la tarde, a hacer tareas, no podía o si había alguna actividad en el colegio o partidos de fútbol o cosas así, uno se las perdía, porque los papás no nos daban permiso y a uno le daba miedo (Testimonio de un habitante del municipio).

En el caso de los maestros, es importante destacar que, durante este periodo, no se registraron amenazas directas por parte de miembros del grupo armado. Sin embargo, la libertad de cátedra se vio afectada porque no era posible hablar con tranquilidad, ni mucho menos referirse de manera crítica a la situación que se estaba viviendo en el territorio, o realizar algún tipo de denuncias públicas. De alguna manera, los maestros, para salvaguardar su integridad, también se vieron obligados a callar.

Educar en medio del conflicto armado es una tarea difícil. Esto se debe a que el proceso puede verse afectado por el impacto que los grupos armados puedan generar en los imaginarios de los estudiantes. Por ejemplo, aunque no hay cifras oficiales, no se pueden descartar algunos casos de deserción escolar que se dieron movidos por la idea de vincularse al grupo armado, no como un reclutamiento forzado, sino como una opción de trabajo, una posibilidad de mejorar los ingresos. Incluso como una posibilidad para tener poder y emprender un camino distinto, huir de situaciones de violencia intrafamiliar y darle un nuevo sentido a la vida.

Esta especie de reclutamiento voluntario por parte de los actores armados se hizo a través de la promoción de una forma de vida con poder y autoridad. Es decir, la figura de un hombre armado, que ordena y decide sobre la vida de otros, que tiene dinero y puede mejorar sus condiciones, caló en algunos jóvenes del municipio, y a falta de oportunidades reales para salir adelante vieron en ellos una posibilidad para cambiar sus condiciones de vida. Cargar armas les daba poder para acceder a otras posibilidades y este comportamiento, así como los antes mencionados, evidencian un cambio en los patrones de comportamiento e identidad y pueden poner en evidencia una crisis en la construcción de otros sentidos de vida.

## DIMENSIÓN CULTURAL

Esta dimensión está relacionada con las costumbres, las relaciones entre las personas, los principios éticos y morales y demás elementos que constituyen el diario vivir de las personas y de las comunidades. En el caso de Titiribí, la cultura se vio impactada por el accionar de los grupos armados, por su presencia y su movilización por los territorios que conforman el municipio, por su manera particular de actuar y atemorizar a la población, sembrando el terror y buscando el dominio del territorio y sus habitantes.

Uno de estos impactos generados a la cultura puede leerse a través de las implicaciones del miedo infundado, miedo que coartó la libertad de expresión y la libre movilidad, miedo que llevó a que se afectaran las relaciones comunitarias e interpersonales, creando distancias entre las familias y las personas al igual que indiferencia por las situaciones padecidas por algunas de ellas.

Cuando ellos hicieron la primera reunión en la cancha y que nos dijeron todas esas cosas, que no querían ver marihuaneros, ni gente chismosa, nosotros salimos con mucho miedo porque sabíamos que ellos tenían informantes en la comunidad. Y uno, para no tener problemas con nadie, mejor no salía de la casa sino a lo necesario, al pueblo a mercar, o cuando había misa, pero de resto nada más. Era mejor que no lo vieran a uno por ahí, para que no le preguntaran nada o no resultara uno metido en chismes (Testimonio de un habitante del municipio).

En el caso de la libertad de expresión, es muy importante destacar que el silencio forzoso al que se vio sometida la población por miedo a las represalias imposibilitó la manifestación de sus inconformidades, impidió protestar de alguna manera y esto alteró, en algunos casos, los principios éticos de los ciudadanos. Este silencio obligatorio que muchos asumieron e incorporaron a su cotidianidad como una estrategia de supervivencia, generó también una fuerte afectación al derecho a la vida. Es decir, por miedo no se defendió la vida como tendría que

haberse hecho, por miedo no se generaron las denuncias necesarias para salvaguardar los principios éticos y morales, por miedo las personas fueron transformando sus estilos de vida.

La vida comunitaria, el trabajo de los líderes y lideresas, la vida cotidiana llevada con tranquilidad en cada uno de los territorios, también se transformó. La participación comunitaria en algunos casos se frenó, porque las personas tuvieron miedo y por evitar problemas se negaron a seguir vinculadas a espacios y organizaciones, a participar de programaciones culturales, deportivas y religiosas, y a trabajar en equipo. Así se dio, por lo tanto, una especie de acuartelamiento en las casas y comunidades.

La movilidad por el territorio, entendida como un factor que garantiza la vida cultural, también fue afectada. Recorrer el territorio, moverse de un lado a otro, como en otros tiempos se podía hacer con libertad, resultaba problemático durante el conflicto armado, por la presencia permanente de los actores armados en diferentes lugares del territorio. No se podía andar solo o en la noche por los caminos veredales, no se podía ir a ciertos lugares o hacer visitas familiares, porque no había condiciones de seguridad para hacer este tipo de actividades. Además, porque en algunos sectores se instalaron retenes, en los que la gente tenía que identificarse, presentar su cédula y, en la noche, la movilidad se hacía más compleja.

Cuando uno tenía que ir al pueblo uno se iba por el camino de herradura o por la carretera. Sobre todo en semana que no hay casi chiveros. Pero cuando esa gente caminaba por ahí, uno ni se metía por esos caminos, no se podía, porque se los encontraba a ellos o de pronto se encontraba un muerto y uno se quería morir del miedo. Y otras veces era que le pedían a uno la cédula o lo interrogaban, entonces, por ejemplo, yo no volví a recorrer esos caminos y mis hijos tampoco, porque uno no estaba tranquilo y nos tocaba andar en carro o cuando iba otra gente a pie uno se animaba y se iba con ellos (Testimonio de un habitante del municipio).

La alteración y la censura a los estilos de vida particulares significaron un impacto vivido mayoritariamente por los jóvenes del municipio, quienes se vieron cuestionados por ciertas conductas como usar el cabello largo, portar cierto tipo de ropa, escuchar determinado género musical e incluso por sus preferencias sexuales. Estos comportamientos fueron objeto de censura y en algunos casos de amenazas, obligando a los jóvenes a cambiar esos estilos de vida, sin importar si afectaban el derecho al libre desarrollo de la personalidad.

Todas estas situaciones alteraron de manera profunda la vida cultural y los estilos de vida de las personas, dañaron la confianza, -motor para la construcción de tejido social- generando casos de desintegración. Pero, además, instalaron mensajes errados en medio de las comunidades y las personas, entre ellos, la justificación a algunas muertes en el marco del conflicto armado, el creer que algunas personas merecían esas formas de violencia. En términos generales, justificaron la "limpieza social" como un mecanismo de control y de transformación de conductas inadecuadas que ponían en riesgo la seguridad de todos.

## **DIMENSIÓN POLÍTICA**

Esta dimensión del desarrollo no solo está vinculada a un tema de política electoral o partidista, sino también a la política entendida como el arte de tomar buenas decisiones y gobernar para la mayoría. Teniendo en cuenta esto, podemos decir, que, en cuanto a las afectaciones del conflicto armado hacia la política local, se puede evidenciar que el miedo para tomar cierto tipo de decisiones fue una de las afectaciones más importantes. Es decir, no solo sintieron miedo las comunidades, también los gobernantes, llamados a defender y proteger la vida y a garantizar, mediante la fuerza pública, el orden y la seguridad. Este accionar de los grupos armados deslegitimó el accionar de los gobernantes y dejó en entre dicho su fuerza para garantizar los derechos.

Más allá del miedo, un sentimiento humano aceptable, lo que los grupos armados lograron fue la deslegitimación del poder político local, es decir, durante las etapas del conflicto armado en el municipio, ningún gobernante de turno, funcionario o concejal salió a la plaza

pública, generó debates o estrategias para evitar la muerte de los ciudadanos o la violación de los derechos humanos:

En esa época fue muy difícil porque a todos nos daba miedo lo que estaba pasando. Uno no se atrevía a decir nada, ni como concejal, ni como líder comunitario, porque los ojos de esa gente estaban puestos sobre todos nosotros, de lo que decíamos, lo que hacíamos y pues como a cualquier ciudadano nos tocaba callar. Yo recuerdo que en algunas sesiones del concejo sí tocábamos el tema, pero no llegábamos a ninguna conclusión y eran muy poquitos los que se atrevían a decir algo. Por eso nunca hubo ninguna intervención o comunicado oficial, lo único que le decíamos a la gente era que había que cuidarse (Testimonio de un habitante del municipio).

A partir de esta manera de proceder de los actores armados se concluye que, para la época, la política local estuvo permeada, no por las ideas o las órdenes que dictaban los paramilitares, sino más bien, por el miedo que se generó y que determinó las formas de actuar de los funcionarios públicos y de los gobernantes, impidiendo la defensa de la vida y la dignidad humana como bandera de la política local.

La seguridad de los territorios es una política local lograda a través de las estrategias que los gobernantes y la fuerza pública pueden implementar. En este caso, la seguridad quedó en manos de los paramilitares que controlaron el territorio. Sus acciones instauraron el nuevo orden, uno impuesto y desconocedor de las normas y de los derechos. Este le costó la vida a muchos habitantes, desplazamientos, amenazas y torturas a otros, además de mucho miedo, angustia y dolor:

Nadie se atrevió a poner orden, nadie decía nada, la policía permanecía en el territorio y hacía algunos recorridos por las veredas, pero no pasaba nada. Solo se escuchaban las razones por las que mataban a la gente, pero con esa información nunca hicieron nada las autoridades, ni el alcalde, ni los concejales, ni la personería, que yo recuerde. Solo hubo una mujer que se enfrentó con ellos y era la inspectora de ese entonces,

pero a ella la mataron ellos mismos para que no siguiera diciendo todas esas cosas que ella decía contra los paramilitares. Y con esos antecedentes, ¿quién más iba a atreverse a decir algo, quién iba a querer que lo mataran? (Testimonio de un habitante del municipio).

En esa imposición de las nuevas formas de seguridad en los territorios, a partir de procesos de limpieza social, muchos miembros de la fuerza pública fueron señalados no solo de tener vínculos con los paramilitares establecidos en el territorio, sino de guardar silencio o ser negligentes frente a determinados hechos que amenazaban a la población civil, sobre todo cuando debieron actuar para favorecer y defender a los ciudadanos, como era su prioridad. Según habitantes del municipio, este accionar de la fuerza pública y esta especie de connivencia entre ambos actores, les trajo consecuencias legales a algunos de ellos, posteriormente investigados y sancionados. En otros, su incapacidad para defender a los ciudadanos radicó en el miedo y el régimen de terror instaurado por los paramilitares.

En materia electoral o partidista, el municipio no tuvo afectaciones por parte de los actores armados. Las entrevistas y rastreos bibliográficos no evidencian que hubiese candidatos que fueran apoyados por grupos paramilitares y en tiempos electorales no hubo acciones por parte de los mismos para impedir o entorpecer las jornadas de elección popular.

## **DIMENSIÓN ECONÓMICA**

Todos los conflictos armados afectan de muchas maneras la economía local de los diferentes sectores de la población: los comerciantes, los finqueros, los productores, entre otros. Sin embargo, en el municipio de Titiribí, las afectaciones a la economía local no fueron tan severas como en otros territorios. La principal fuente de financiación utilizada por los actores armados estuvo centrada en el cobro de la cuota establecida principalmente a los finqueros, individuos de su protección y cuidado. Esta cuota se estableció de acuerdo al número de hectáreas y cabezas de ganado y era de pago obligatorio. Cuando los finqueros se negaban a pagar su vacuna entonces se convertían en blanco de robos, permanente, de ganado.

En el caso de los comerciantes, las afectaciones económicas producidas por los actores armados a su economía se dieron por el no pago de cuentas por consumos realizados, es decir, en ocasiones, los grupos armados llegaban a las tiendas, hacían sus pedidos de alimentos, refrescos o insumos necesarios para garantizar su estadía y no pagaban, pues lo asumían como una colaboración para la causa. Este hecho se repitió en muchas ocasiones, no solo en las tiendas de las veredas y corregimientos por donde ellos hacían sus recorridos, sino también en el comercio del casco urbano.

Yo tengo un negocito ahí en la vereda y ellos pasaban mucho por ahí y pedían gaseosa o mecato o cosas de aseo y me decían que después me pagaban, pero nunca lo hicieron. Siempre era la misma cosa y pues uno viendo a esa gente armada hasta los dientes no les podía decir nada. El problema es que eso era muy frecuente y no lo hacía solo uno, sino varios de esos muchachos. Eso también le pasó a otros compañeros comerciantes del pueblo, allá también hacían lo mismo y ellos tampoco podían hacer nada (Testimonio de un habitante del pueblo).

Los conductores del transporte público también padecieron afectaciones serias en su economía debido a que, en varias ocasiones, fueron obligados a transportar grupos de paramilitares al interior del municipio y por fuera. Por ejemplo, trayectos que iban desde el corregimiento de Sitioviejo, hasta el municipio de Armenia, o entre las veredas y corregimientos de Titiribí. En estos viajes, muchas veces, aunque les decían que les iban a pagar la gasolina, no lo hacían. Además, aunque los conductores se negaran o manifestaran que no tenían gasolina suficiente para el recorrido, ellos les imponían su voluntad y el viaje tenía que darse, so pena de amenazas directas contra la vida.

A nosotros nos tocaba muy duro. Yo en ese entonces trabajaba para la zona de abajo, pero uno también hacía otros recorridos y, en varias ocasiones, me pararon por la carretera para decirme que los tenía que llevar hasta Armenia o a otra vereda del municipio. Aunque uno les decía que no tenía gasolina sufi-

ciente, ellos decían que tenía que llevarlos y a uno le tocaba echarle más gasolina al carro y arrancar con ellos y no le daban nada. Solo como una vez me invitaron a tomar fresco en una tienda mientras esperábamos a otra gente. Esos tiempos fueron muy duros para nosotros los conductores, porque, además, en esos carros hablaban de la gente que iban a matar y a uno le tocaba quedarse callado para no hacerse quebrar (Testimonio de un habitante del pueblo).

Es importante anotar que, en las áreas rurales, por ejemplo en el Corregimiento de Sitioviejo, convertido en un lugar de estadía permanente para ellos, no se presentaron "vacunas" o extorsiones a las familias o la exigencia de ciertas colaboraciones, solo en algunos casos que solicitaban un poco de comida o algunos implementos para resolver sus necesidades principales.



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

# **UN CONFLICTO ARMADO QUE NOS AFECTA DISTINTO**

Efectos del conflicto armado  
en hombres y mujeres

Una de las principales afectaciones que padecieron las mujeres del municipio de Titiribí durante el conflicto armado fue presenciar la muerte de sus hijos, sus hermanos o sus esposos, en manos de los actores. Esta afectación hizo que muchas mujeres, sobre todo quienes quedaban viudas, tuvieran que asumir las riendas del hogar, encargarse de la economía familiar y continuar con la crianza de los hijos. Esta situación recargó, además, la jornada laboral que ya ellas tenían y las obligó a renunciar a sus sueños, para seguir siendo el pilar fundamental de la familia. No fueron madres solteras, sino madres viudas, unas madres más vulnerables, pero aun así le dieron la cara a la guerra y se resistieron a morir con sus esposos:

Para nosotras las mujeres este conflicto fue muy duro. En mi caso yo perdí a mi esposo cuando tenía los hijos chiquitos, a él lo ataron en los tiempos de Efraín Ochoa y a mí me tocó asumir la responsabilidad de criarlos en medio de la guerra. Y era muy duro porque si uno no tenía plata para vivir, se moría de hambre, pro bueno, yo me la rebuscaba para salir adelante con ellos y evitar que esos muchachos que estaban creciendo cogieran malos caminos. Uno como mujer pierde mucho, porque no faltaba el que le coqueteaba a uno porque la veían sola y desamparada, pero yo no quise volver a tener marido, como le digo, me tocó duro, pero salí adelante y aquí voy, ya mis hijos están grandes y son los que ven por mí, gracias a mi Dios (Testimonio de una habitante del municipio).

A mí me llamaron a decirme que a mi esposo lo habían matado los paramilitares y que lo habían dejado tirado ahí en el camino. El día que lo mataron él estaba trabajando, nosotros y la comunidad sabíamos cómo era él y sabíamos que le gustaba el vicio, pero él también trabajaba para sostenernos y para mí fue muy duro. Nosotros teníamos tres hijos y yo solo pensaba en ellos, en qué iba a hacer yo para sostener esa familia. Sin embargo, yo no sé de dónde pero fui encontrando la salida. Eso nos marcó mucho y nos dio muy duro superar esa muerte tan horrible, pero, mi dios es muy bueno con uno que nunca nos abandonó y aquí vamos, llevando la vida con paciencia (Testimonio de una habitante del municipio).

En el caso de las mujeres más jóvenes, una de las afectaciones padecidas fue convertirse en el objeto de deseo de los actores armados, quienes ejercían el poder no solo para matar sino también para disponer de las personas a su antojo. Este fenómeno se dio de dos maneras. Inicialmente, ante la llegada de estos actores, muchas de las jovencitas habitantes de los territorios, empezaron a establecer ciertas confianzas con ellos, a crear ciertos vínculos, movidas un poco por la sensación o el imaginario de protección y de poder que puede generar un arma. Estas confianzas se fueron aumentando y luego se convirtieron en algún tipo de relación de pareja:

Quando ellos se instalaron en esta vereda, que armaron como su cambuche en un potrero y ahí pasaban mucho tiempo, uno veía muchas muchachas de la vereda y no solo las más grandes, también las más chiquitas, que todavía eran menores de edad, por ahí rondando. Era lo mismo que cuando el ejército venía a cuidar las elecciones, ellas se les iban acercando y conversaban y se volvían amigas de ellos y muchas veces los papás sabían y no decían nada. Y después se escuchaban los comentarios por ahí, que fulana estaba de novia de un paraco y cosas así. Uno se asustaba mucho porque sabía que después eso iba a ser para problemas (Testimonio de una habitante del municipio).

En otros casos, los actores armados buscaron mujeres del municipio para establecer algún tipo de relaciones sexuales y sentimentales con ellas, en muchos casos sin importar que fueran menores de edad. En algunos de estos casos, las relaciones tuvieron el consentimiento de los papás, que no tuvieron reparo en permitir las, sin medir las consecuencias para ellas. Este fenómeno incentivó el abuso sexual y, aunque en el registro que lleva la UARIV solo figuran nueve víctimas de violencia sexual, se calcula que el número fue más alto porque no todas se atrevieron a denunciar.

En cuanto al tema de desplazamiento, las mujeres tuvieron mayores dificultades para adaptarse a estos nuevos territorios, por su arraigo con sus hogares y el cuidado de sus hijos. La guerra las desacomodó de sus

estilos particulares de vida, sin embargo, fueron capaces de lograr las condiciones de adaptación para seguir adelante con su proyecto de vida. En estos procesos de desplazamiento se rompen vínculos fuertes con los territorios, con las familias, con los vecinos y también con uno mismo, haciendo que el proyecto de vida construido se pueda ver como un fracaso y las posibilidades de ser felices disminuyan.

A nosotros nos tocó irnos para la ciudad por miedo por todo lo que estaba pasando en Titiribí y eso no fue nada fácil. Yo no pude adaptarme porque las condiciones eran distintas, en la ciudad no hay dónde sembrar y para todo se necesita plata. Además, a los niños les tocó entrar en otro colegio y extrañaban a sus amiguitos y sus cosas, si me entiende, no fue fácil. Yo lloraba mucho, yo no estaba tranquila, yo extrañaba a mi mamá y a toda mi gente y mi marido me decía que tenía que tener paciencia, que seguramente las cosas iban a cambiar y así estuvimos un tiempo, hasta que decidimos regresarnos (Testimonio de una mujer mayor de 50 años, habitante del municipio).

## **AFECTACIONES EN LOS HOMBRES**

Durante el conflicto armado en Titiribí, los hombres jugaron varios papeles relevantes y, por consiguiente, tuvieron que asumir también las consecuencias. Por ejemplo, en materia de homicidios, el mayor número de víctimas fueron hombres, muchos jóvenes y otros adultos, dejando a su paso cientos de víctimas. Pero estos también fueron blanco de guerra, candidatos para ser reclutados, para tomar las armas y abandonar sus sueños, en el caso del reclutamiento forzado.

Cuando uno mira las estadísticas y analiza la realidad, se da cuenta que la mayoría de víctimas de homicidio fueron hombres. También hubo mujeres pero no fueron tantas. Si uno hace una lista con la gente que mataron yo creo que uno no llega a 20 mujeres, pero fueron muchos hombres y sobre todo hombres jóvenes, que estaban metidos en cosas de drogadicción y también hacían sus fechorías por ahí, robando ganado o cosas

de las fincas. Y por eso, tanto el grupo de Efraín Ochoa, como los paramilitares que llegaron como en el 98, se dedicaron a hacer limpieza social y parte de esas muertes fueron solo por sospechas y esta gente no daba segundas oportunidades (Testimonio de un habitante del municipio).

El reclutamiento, uno de los impactos vividos por los hombres en el tiempo del conflicto armado, se dio de dos maneras. Primero, un reclutamiento forzado, que consistió en filar hombres para la guerra y el reclutamiento voluntario, que se dio en la medida en que algunos hombres optaron, de manera voluntaria, por tomar el camino de las armas. En este caso, el reclutamiento voluntario tuvo un mayor impacto en la población, aunque no existen estadísticas que ayuden a entender el fenómeno. Se sabe de algunos jóvenes que decidieron emprender su camino con los actores armados, por múltiples causas, de tipo personal, social o económico, porque en muchos casos el fenómeno del paramilitarismo en el país y en el municipio, se consideró una fuente de empleo.

Mi hijo empezó a hacerse amigo de ellos, a mí me decían que cuando ellos llegaban a la vereda lo veían conversando con ellos, incluso una vez dijeron que seguro el hijo mío era un sapo. Yo le llamaba mucho la atención por lo que la gente comentaba y le decía que eso no era bueno, que después iba a resultar en problemas, pero él me decía que no, que tranquila, que todo estaba bien, que esa gente no era tan mala como decían. Y así se fue pasando el tiempo, hasta que decidió irse con ellos. Yo no lo supe en ese momento, sino después, porque él me había dicho que se iba para Medellín a hacer una vuelta, pero mentiras, se fue con ellos y lo mandaron para otros pueblos del Suroeste, porque todo esta zona estaba llena de paramilitares y después nos dieron la noticia que lo habían matado (Testimonio de un habitante del municipio).

En tiempos de guerra, la vida se vuelve difícil para todos, pero de manera importante para quienes son proveedores y tienen que sostener la economía familiar. En ese contexto, otra de las afectaciones

padecidas por los hombres fue la dificultad para conseguir trabajo, por el miedo y el clima de desconfianza existente, no se contrataba para evitar meterse en problemas o por miedo a ser objeto de vacunas por parte del paramilitarismo.

Las grandes fincas, que generaban empleo, bajaron su producción por la inseguridad presentada en los territorios y porque el tema de las vacunas era insostenible, ya que se medían en cantidad de tierra, cabezas de ganado y capacidad de producción. Solo quedaba la cultura del rebusque, pero en medio de esas condiciones amenazantes, esta opción también resultaba compleja y arriesgada. Finalmente, esta situación impulsó otros procesos de desplazamiento de hombres hacia la ciudad de Medellín y otros lugares de la subregión, con el fin de generar ingresos y sostener la economía familiar.

## VOLVEREMOS

Volveremos  
Empezaremos de nuevo  
No podrá la tragedia desaparecernos  
No podrán exterminarnos  
Quedarán, aunque sean nuestros huesos  
Para contar la historia  
Para evitar que juguemos  
El juego del olvido

Volveremos  
Aunque nuestras bocas estén silenciadas  
No podrá el silencio hablar por nosotros  
No nos robarán las palabras del dolor y tampoco las de la infamia  
Se escuchará nuestro clamor desesperado  
Y nuestros gritos que hasta ahora brotan  
De nuestras gargantas apretadas por la incertidumbre

Volveremos  
Empezaremos de nuevo el camino  
Vamos a deshacer los pasos muertos  
Los pasos que dimos para emprender la retirada  
Los que dimos para huir del fusil  
Los pasos que nos separaron  
Y nos dejaron sin abrazos

Volveremos  
Está claro que volveremos  
Lo juramos sobre las tumbas  
Y dejamos flores como prueba de que volveríamos  
Volveremos para cantar  
Volveremos para mirarnos a los ojos  
Para abrazarnos y dejar fluir  
Los besos que se dejaron en la ausencia  
Volveremos  
Es claro  
Aunque sea cuando termine esta oscura noche

Claro que volveremos  
Una y otra vez  
Las que sean necesarias  
Volveremos por nuestros huesos y palabras  
Por nuestros silencios y miedos  
Por nuestras risas y sentimientos  
Por nuestra fe  
Volveremos una y otra vez  
Las que sean necesarias  
Hasta que volvamos a estar completos  
Hasta que volvamos a estar  
Hasta que volvamos  
Hasta que...

Fredy Taborda



(Ilustración realizada en el taller "La guerra y la paz" con los niños y niñas de la corporación Verde Esperanza del corregimiento de Sitioviejo en el municipio de Titiribí)

# **TITIRIBÍ, UN NUEVO REMANSO DE PAZ**

Resignificación del territorio

Hablar de la resignificación del territorio supone que, de antemano, hablemos del sentido del territorio, del significado que tiene para los que lo habitan, de las cosas implícitas en él, del arraigo que se necesita para ayudar a construirlo, de la visión que se tiene e incluso de los sueños que cada uno va construyendo en su entorno. Todas estas cosas nos permiten entender que cada uno le ha dado un sentido distinto al territorio habitado, pero sobre todas esas diferencias es que se hace una construcción colectiva del mismo. Algunos testimonios nos ayudan a entender qué significa Titiribí para las personas y qué sentido tiene habitarlo.

Yo quiero mucho a Titiribí. Yo nací y me eduqué acá y desde muy chiquito he sido muy inquieto por todo lo que pasa en este pueblo. He sido líder comunitario para ayudar a que las cosas puedan mejorar y sobre todo que la gente viva un poco mejor. Este pueblo para mí lo es todo. Aquí he podido construir mi familia y mi proyecto de vida. He logrado que mis hijos salgan adelante, que estudien y que tengan una vida con más calidad (Testimonio de un habitante del municipio).

Para mí Titiribí, pese a todo lo que ha pasado, es un lugar tranquilo, un pueblo que trata de salir adelante, a veces no es tan fácil porque no hay muchas oportunidades, sin embargo, uno intenta luchar para salir adelante, para tener lo necesario. A mí me gusta mucho la gente que vive acá, las personas son amables y los vecinos se preocupan por qué uno esté bien y por esas razones yo quiero mucho este pueblo y espero que la vida me deje muchos años acá (Testimonio de un habitante del municipio).

Yo nunca me iría de Titiribí. Hay gente que dice que este es un pueblo maluco, que esto no es bueno sino para pasear, pero yo digo que esa gente no valora o no es consciente de la riqueza que tenemos. Porque acá es más fácil vivir que en la ciudad, uno acá puede caminar con tranquilidad, si quiere irse a pasear sale para una vereda y pues ahora todo es más tranquilo que hace unos años. Por eso para mí Titiribí es mi pueblo,

yo lo quiero y le digo a mis hijos que yo no me quiero ir de aquí (Testimonio de un habitante del municipio).

Yo no soy de acá, llegué desplazada del Suroeste y acá la gente me ha recibido muy bien a pesar de que cuando llegué, no conocía a nadie, pero me han tendido la mano y he logrado salir adelante. Por eso, para mí Titiribí significa amor, significa tranquilidad, significa solidaridad y es una tierra muy bonita, como dicen en mi pueblo, un vivero muy bueno (Testimonio de un habitante del municipio).

Estas son algunas de las definiciones que las personas han dado sobre su territorio. Expresan lo que significa para ellas habitarlo pese a las dificultades presentadas, es decir, el sentido que este le aporta a sus vidas y a las vidas de sus familias. Ahora bien, la guerra que en todas sus formas y etapas se ha librado en Titiribí ha dejado múltiples secuelas en las personas y también en las comunidades. Llenó de dolor y angustia a muchas de las familias víctimas del desplazamiento forzado, de los homicidios que acabaron con la vida de muchos jóvenes, de las amenazas frecuentes, del terror que transformó la vida de las personas, de las torturas que dañaron gravemente la dignidad humana, de los abusos sexuales que acabaron con la dignidad de las mujeres y del silencio impuesto que impidió la defensa de la vida en todas sus formas.

Todo este conflicto, vivido sin tregua desde mediados de los años 80 con la conformación de las Convivir -que promovieron la limpieza social como garantía para la seguridad del territorio- hasta la llegada de las Autodefensas Unidas de Colombia a finales de los años 90 y que permanecieron en el territorio hasta el 2004 aproximadamente, no solo dejó esas secuelas físicas y emocionales mencionadas, sino que además propició un ambiente de desconfianza y miedo entre los habitantes y perpetró una actitud silenciosa que, a lo largo de los años, ha olvidado estas historias. Ha hecho que solo se cuenten como anécdotas o que hagan parte del historial de las familias afectadas, impidiendo un reconocimiento público de lo que pasó durante esos años de conflicto, de los hechos atroces de los que fueron víctimas como territorios y de la necesidad de trabajar para evitar que esta historia se repita.

Sanar las heridas que la guerra ha dejado no ha sido tarea fácil para ninguna de las personas y comunidades que han sido víctimas. Sin embargo, lentamente se han empezado a generar procesos de restablecimiento de los derechos arrebatados en la guerra. Han ido sanando las heridas que quedan en el alma y sobre todo, han ido encontrando espacios de trabajo para ayudar en la reconstrucción del territorio. Es decir, cada persona víctima, cada familia y cada comunidad han ido entendiendo a su ritmo la necesidad de superar el conflicto, reconciliarse y continuar con el camino, buscando alternativas y posibilidades para salir adelante.

Para entender un poco estos procesos en los que las víctimas han podido recuperar su ciudadanía y sus derechos, es importante escuchar algunos de sus testimonios:

Nosotros tuvimos que irnos como desplazados para Medellín porque la situación estaba muy compleja y mi esposo se había visto afectado por unos paramilitares que lo querían matar. Nos fuimos para la casa de unos familiares, mientras nos podíamos independizar y hacer vida. Por allá estuvimos casi dos años, pero decidimos regresar porque la vida es muy dura en la ciudad. Todo es muy caro, uno por allá desconocido, como a la voluntad de lo que hagan con uno, eso no es vida. Y entonces nos vinimos, volvimos a la tierrita que habíamos dejado y recuperamos la tranquilidad. Mi esposo se puso a trabajar y mis hijos a estudiar en el colegio y entonces declaramos lo que nos había pasado ante la Unidad de Víctimas. Y empezó el Gobierno a ayudarnos y ahí vamos. No es tan fácil olvidar lo que pasó, pero por lo menos pudimos volver a empezar (Testimonio de un habitante del municipio).

Uno la muerte de un ser querido no lo olvida tan fácil y mucho menos cuando se da de una manera injusta. El dolor no se borra y los recuerdos tampoco. Eso está con uno todos los días de la vida, desde que uno se levanta hasta que se acuesta, pero uno termina entendiendo que eso no es vida, que uno no se puede morir con los que ya están muertos. Y pues ahí va

uno cogiendo fuerza para seguir, pero no es nada fácil, no está uno tranquilo del todo. Por mi parte, yo volví a trabajar. Tengo que acompañar a mi madre y darle ánimos para que ella continúe la vida también sin tanta tristeza. Y nos ha servido mucho haber empezado una terapia con una psicóloga que nos ha ayudado a entender cosas y a liberarnos de tanto dolor. En fin, ahí vamos en el proceso, muy pegados de Dios para que nos ayude (Testimonio de un habitante del municipio).

Uno tiene que darse al dolor, porque de nada vale seguir llenos de odio o resentimiento por esa gente. Y acá en la casa entendimos que, si no superábamos estas cosas, la vida iba a ser mucho más difícil. Entonces uno le pide resignación a mi Dios y ahí va sacando la vida adelante, trabajando para garantizar el sustento diario y educando bien a los hijos y nietos que quedaron para que no se metan en malos pasos y no corran la suerte del hermano mayor, que nunca nos hizo caso y vea como terminó. Ya no hay tanto dolor como antes, porque la gente también le va ayudando a uno, lo van aconsejando y así las cosas van siendo distintas. Nosotros también estamos en ese proceso de víctimas con el Gobierno y pues, aunque eso es muy demorado, por lo menos tenemos la esperanza de que se dé la reparación (Testimonio de un habitante del municipio).

A nosotros nos dijeron que había salido una ley para ayudarles a las víctimas. Nosotros hicimos todas esas vueltas que nos pidieron y al final quedamos registradas, al principio nos dieron unas ayudas y ya estamos esperando la indemnización, pero eso como que es muy demorado y aunque al principio no queríamos, porque la vida de los muertos no se recupera con esa plata, esa es una opción que tenemos para salir adelante (Testimonio de un habitante del municipio).

La recuperación emocional de las víctimas, el restablecimiento de los derechos y la recuperación de la ciudadanía no son procesos que todas las víctimas, directas e indirectas, hayan podido adelantar. No ha sido fácil para muchas familias, en la mayoría de los caos les ha tocado

hacer sus propios duelos y establecer las acciones para mejorar sus condiciones de vida solas y en silencio. Un alto porcentaje de estas familias no han contado con las herramientas necesarias, ni con el apoyo necesario para superar la guerra y reconstruir su proyecto de vida:

Para mí no ha sido nada fácil, la muerte de un hijo deja un dolor muy profundo en el alma y en el cuerpo. Eso pasó hace muchos años, pero parece que hubiera sido ayer, yo sigo estando muy triste, lo que pasa es que uno ante la gente muestra otra cara para que no le estén diciendo que deje de llorar o que ya, que lo supere, pero esas penas son muy duras y lo acompañan a uno toda la vida. Yo me mantengo muy triste, casi no salgo de la casa, porque para mí la vida perdió todo el sentido, nada volvió a ser igual. Es como si uno cargara un peso muy grande encima y yo por ejemplo me pregunto muchas cosas: ¿Por qué lo mataron?, ¿por qué de esa manera?, ¿por qué esa gente tuvo que llegar al pueblo? y sé que eso no se va a responder, pero bueno, esas cosas se me pasan por la cabeza y ahí es cuando me pongo más triste (Testimonio de un habitante del municipio).

A nosotros el estado nos ha dejado solos. Por ahí sí hay una organización de víctimas, pero a mí no me gusta participar en eso. Yo creo que eso en el fondo le toca a uno lidiarlo, pero a uno solo. Además, eso hace mucho tiempo y nunca nos visitaron para preguntarnos cómo estábamos. Entonces siempre hemos estado solos con tanta tristeza y tanto dolor. Y yo creo que así hay mucha gente en Titiribí, gente que no habla de lo que pasó, porque todavía les da miedo o porque quieren olvidar, pero eso sí es muy difícil, olvidar. Yo creo que uno no es capaz de olvidar, pero hasta bueno que sería porque si no hay recuerdos no hay tristeza (Testimonio de un habitante del municipio).

Yo nunca hablo de estas cosas porque me pongo muy mal. Ahora porque son ustedes los que están averiguando esas



cosas, pero yo decidí echarle tierra al asunto, dejar las cosas así. ¡Qué cuento de indemnización y esas cosas! Porque eso no devuelve la vida de nadie. Entonces no vale la pena uno ir por ahí lamentándose, como para que a uno le tengan lástima. A mí no me gustan esas cosas, por eso para mí ha sido mejor no hablar de eso y echarle tierrita como le dije, aunque uno por dentro se esté reventando (Testimonio de un habitante del municipio).

Estos testimonios ponen en evidencia que, si bien hay un grupo de personas y familias con apuestas por transformar esas realidades y secuelas dejadas por la guerra, haciendo uso de las herramientas que la ley les otorga para eso, hay otro grupo de personas y familias que no se permiten hablar de las situaciones vividas. Estas últimas evitan recordar y no han tenido acceso a las herramientas que la ley les otorga para ayudar en los procesos de reparación y restablecimiento de derechos.

En el caso de Titiribí, si bien es cierto que muchas familias no han participado en los procesos adelantados para implementar la ley de víctimas, otras personas sí lo han hecho y participan de manera más activa, reconociendo la reconciliación como una manera significativa para sanar las heridas del alma y seguir avanzando en la construcción del proyecto de vida, para romper el silencio, el miedo y la indiferencia.

Esta ley 1448 de 2011, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, aprobada por el Gobierno Nacional, ha sido la plataforma para empezar a realizar en los municipios los procesos necesarios para que las víctimas puedan salir de su estado de victimización, logren rearmar sus proyectos de vida, a partir del goce efectivo de sus derechos y sanen las heridas de la guerra.

En el caso de Titiribí, la aplicación de la ley de víctimas ha sido una posibilidad para que las personas víctimas del conflicto se registraran en la Unidad de Atención y Reparación a las Víctimas del conflicto armado (UARIV). Así, pueden acceder a los beneficios que tienen para garantizar su acceso a los derechos y recuperar su condición de ciudadanos y ciudadanas, dejando de lado su situación de victimización, sin caer en el olvido.

Esta ley ha incentivado que, en todos los municipios, se puedan conformar las Mesas Municipales de Víctimas como espacios de organización y participación. También impulsa la consolidación de los Comités de Justicia Transicional y los Planes de Atención Territorial, espacios y herramientas desde donde se logra promover procesos que incidan en la toma de decisiones para ayudar con la reparación, emocional, simbólica y económica necesaria para que las personas y comunidades puedan regresarles el sentido a sus vidas, hacer memoria y evitar que esta historia de guerra no se repita.

Dentro de estas acciones promovidas desde la Mesa Municipal de Víctimas, podemos mencionar las conmemoraciones adelantadas para el Día de la Solidaridad con las Víctimas, la conmemoración del Día del Desaparecido, los procesos formativos e informativos hechos con la Mesa Municipal de Víctimas y el seguimiento a los procesos legales:

Para nosotros la Mesa de Víctimas ha sido un espacio muy importante, porque ahí logramos enterarnos de las cosas que se van haciendo en el municipio y otras partes del país y que tienen que ver con nosotros las víctimas. Desde la mesa se hacen actividades para conmemorar días especiales como el Día de las Víctimas o el Día del Desaparecido y cosas así. No es tan fácil porque muchas de las víctimas solo quieren el tema de la indemnización económica, que el gobierno les dé la plata y no quieren nada más. Pero la mesa no es solo para eso, es también para ayudarnos entre todos a sacar los proyectos adelante (Testimonio de un habitante del municipio).

La Mesa de Víctimas es un espacio en el que nos mantenemos informados de lo que pasa con las víctimas. Ahí nos reunimos y conversamos y tratamos de que la Mesa pueda lograr cosas para las víctimas, pero eso no ha sido fácil. A veces se nos va en hablar y en soñar pero bueno, por lo menos lo intentamos, aunque a veces yo creo que hay muchas víctimas en el municipio que no se apropian de estas cosas. Cada uno está como por su lado tratando de hacer las cosas (Testimonio de un habitante del municipio).

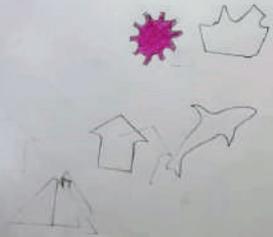
El Comité de Justicia Transicional se reúne de acuerdo a lo que establece la ley y se tocan temas relacionados con los procesos de las víctimas, de la seguridad en el territorio, del cumplimiento de los planes de atención, entre otros. Ahí articulamos actividades y tratamos de que muchos de los programas que se hacen en el municipio cobijen a las víctimas. A veces no es tan fácil, pero lo intentamos. Otra cosa es que, en el municipio, las víctimas están muy divididas y lo digo porque no muchas participan de estos espacios. Casi siempre son las mismas personas a las que uno ve en todas estas cosas y esto se debe de alguna manera a que en este pueblo no se ha hablado mucho de lo que pasó en los tiempos del conflicto y la gente se acostumbró a estar callada (Testimonio de un habitante del municipio).

Finalmente es muy importante decir que la Administración Municipal, articulada a la Personería Municipal, la Secretaría de Gobierno y la oficina del Enlace de Víctimas, son los encargados de adelantar los procesos correspondientes a la atención a las víctimas del conflicto armado, de acuerdo a las facultades que les otorga la ley. Pero es tarea de toda la ciudadanía hacer memoria, ayudar en la construcción de paz y reconciliación y construir garantías para la no repetición del conflicto armado.

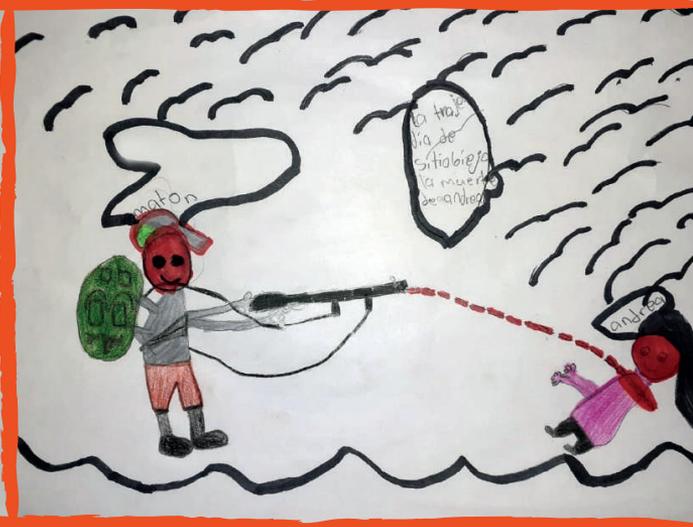
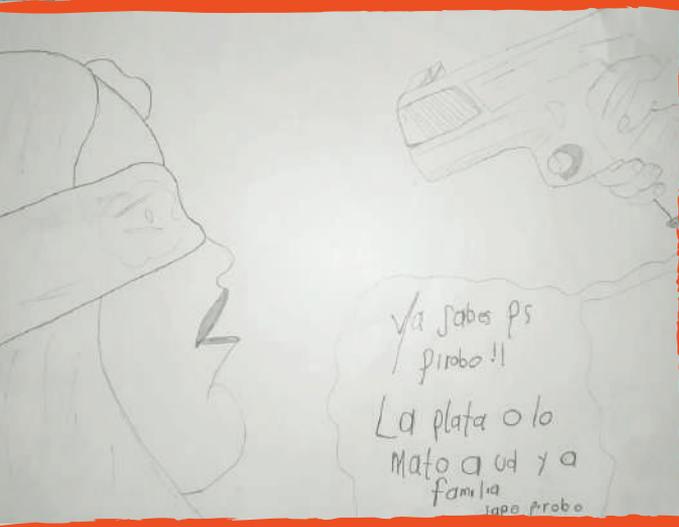
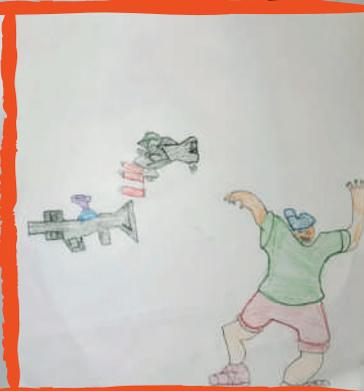
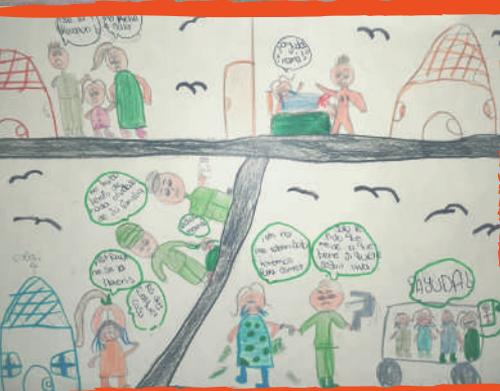
# AMERICA



¿Cuántas personas murieron a manos de lente insensata?



# Un Mundo Sin Color



# **BIBLIOGRAFÍA**

López, O. (2012). El Fenómeno Paramilitar en Titiribí- Antioquia. 2012. Medellín,

Esquema de Ordenamiento Territorial del Municipio de Titiribí, 2000.  
Ochoa Marín, S. (2016). Titiribí, de la gente y para la gente. Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019.

Municipio de Titiribí (2016). Plan de Atención Territorial a las Víctimas del Conflicto Armado 2016-2019.

## **WEBGRAFÍA**

Idárraga Alzate, M. (2012). Recuerdos de una estudiante. María Laura. Centro Nacional de Memoria Histórica [en línea] Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>.

Departamento Administrativo de Planeación, (2019). Perfil Subregional del Suroeste antioqueño. [en línea] Archivado desde el original el 16 de noviembre de 2019 Disponible en: <http://www.antioquia.gov.co>

Cámara de Comercio. (2019). Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia. [en línea] Disponible en: <https://www.camaramedellin.com.co>

verdadabierta.com (2019). El Bloque Suroeste. Verdad Abierta. Disponible en <https://verdadabierta.com/bloque-suroeste-antioqueno-/>

El Tiempo. (s.f.). El Bloque Suroeste entrega las armas. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1694621>

verdadabierta.com (2019) El misterioso Frente Suroeste de las AUC. Disponible en: <https://verdadabierta.com/el-misterioso-frente-suroeste-de-las-auc/>

Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto Armado (2019). Cifras municipio de Titiribí. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>



